

# EL CAMPO.

---

AGRICULTURA, JARDINERÍA Y SPORT.

REVISTA QUINCENAL.

---

TOMO I.

1876 Á 1877.

---



MADRID,  
DIRECCION Y ADMINISTRACION,  
Villanueva, 6, principal.



EL CAMPO

REVISTA QUINCENAL

REVISTA QUINCENAL

TOMO I

1870 A 1877

MADRID, 1877.--Imp., estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup> (sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.--Duque de Osuna, 3.



# ÍNDICE

DE LAS



## MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO PRIMERO.

### A.

ARBOLES (Los), página 13.  
APUNTES sobre carreras y cria caballar, 92.  
ANIMALES dañinos, 103, 172, 216 y 256.  
ALMUERZO en el Socor, 137.  
ARBOLES frutales en tiestos, 204.  
ARBOLADOS públicos, 211.  
ABONOS, 213, 233 y 243.  
ABACÁ (El), 235.  
AL TIRO DE PICHON de Madrid, 244.  
ALDEA (La), 257 y 305.  
ALREDEDORES de Madrid, 265.  
APUNTES sobre la cria caballar en España, 273.  
ARBOLADO en Asturias, 275.  
APROVECHAMIENTOS, 345.

### B.

BREVES consideraciones sobre la agricultura asturiana, página 68.  
BIBLIOGRAFÍA, 82.

### C.

CAMPO (El), pág. 1.  
CABALLOS, 2, 10, 52, 63, 79, 86, 98, 115, 130, 148, 163, 179, 220, 226, 251, 261, 292 y 346.  
CORRESPONDENCIAS, 3, 34, 69, 70, 92, 107, 116, 124, 142, 155, 173, 188, 205, 269 y 348.  
COMENDADOR MENDOZA (El), Novela, 8, 18, 27, 39, 51, 64, 75, 88, 105, 120 y 133.  
CARRERAS de caballos, 10, 108, 125, 159, 174, 221, 269, 284, 299, 300, 317, 331 y 348.  
CUADRADOS de palabras, 12, 24, 36, 48, 60, 72, 84, 96, 112, 128, 144, 160, 176, 192, 207, 224, 240, 256, 272, 288, 304, 320, 336 y 352.  
CONFERENCIAS agrícolas, 13.  
CULTIVO de arroz en Filipinas, 21.  
CASTILLO y bosque de Viñuelas, 30.  
CAZA, 42, 70, 153, 170, 201 y 236.  
CANALES de riego en España, 49.  
CRÓNICAS campestres, 56 y 221.  
CRÉDITO territorial, 61 y 145.  
CAUTUJA de Jerez, 67.  
CINTRA, 106.  
CACERÍA en el Socor, 121.  
CAZA al papel blanco en el Japon, 154.  
CAZA (Ley de), 169.  
COSTUMBRES campestres de una gran casa en el siglo xv, 171.  
CAMPO en Asturias (El), 196.  
CAZA del oso en Asturias, 214.  
CONQUISTAS del Comandante (Las). Novela, 218.  
CASTILLO del Marqués de Mos en Sotomayor, 230.  
CAZA de las gaviotas, 237.  
CARRERAS de caballos en Valencia, 241.  
CONVENIENCIA de los silos, 282.  
CONGRESO para combatir la phylloxera, 282.  
CACERÍAS en el África ecuatorial, 293.  
COLONIAS agrícolas, 280.  
CIERVO (El), 295.  
CAMPO en el estio (El), 300.  
CHATEAU de Dave, 308.  
CONEJO enamorado (El). Cuento, 308.  
CACERÍA de pájaros al paso, 316.  
CAMPO (En el), 321.  
CAZA en Rusia, 331.  
CAMPO (El), y la educacion, 338.

### D.

DENSIDAD y permeabilidad de las tierras, pág. 55.  
DEL FORRAJE y heno, 186.  
DIVISION de la propiedad rústica, 193.  
DEL TREBOL, sus variedades y cultivo, 258.  
DEL ESTADO de nuestra agricultura, 275.

### E.

ESCENAS andaluzas, pág. 81.  
EXPOSICIONES y concursos agrícolas, 108.

EXPOSICION nacional vinícola, 184.  
EXPEDICION al Monasterio de piedra, 209.  
ENSAYO metódico sobre las variedades de la vid, 322.  
EXPLOSIVE sport (The), 330.  
ESCRITO dirigido a la Academia de Medicina de Paris, 341.  
EXPOSICION (La), regional de Lugo, 345.

### F.

FISIOLOGÍA del corral, págs. 32, 53, 68, 92, 125, 249, 281, 297 y 329.  
FLORICULTURA y jardinería, 33, 47, 59, 72, 83, 95, 111, 127, 143, 151, 159, 175, 191, 207, 224, 239, 255, 271, 287, 294, 303, 319, 335 y 351.  
FLORES (Las), 90.  
FLAMENCA (La), 119.  
FERIA de Marchena, 299.  
FARSA (La), en la compra-venta de caballos 316, 330 y 348.

### G.

GIRA de otros tiempos (Una), pág. 37.  
GUN-CLUB de Jerez, 43.  
GANADERÍA del Sr. Duque de Veraguas, 105, 138 y 166.  
GRITO de alerta, 161.  
GASTRONOMÍA en el siglo xvii, 312.  
GAUCHO (El), 324.

### I.

Islas del mar Menor, pág. 91.

### L.

LIGA de cazadores del Puerto de Santa María, pág. 69.  
LILAS y fresas, 140, 170, 203 y 252.  
LEBDKA. Cuento ruso, 165 y 181.  
LA VERJA del parque. Novela, 194.  
LANSQUENET, 204.  
LANGOSTA (La), 204.  
LEGISLACION vigente para la pesca en el Bidasoa, 234.  
LECHUZAS, buhos y mochuelos, 265.  
LIEBRE (La), 343.

### M.

MERCADO de Madrid, págs. 24, 36, 48, 60, 72, 84, 96, 112, 128, 144, 160, 176, 192, 207, 224, 240, 256, 272, 288, 304, 320, 336 y 352.  
MORERA LÓO (La), 97.  
MEMORIA sobre la vid en la region valenciana, 146.  
MONTERÍA de jabalies en el coto de Doña Ana, 183.  
MIRLO (El), 236.  
MINISTERIO de Fomento, 289.  
MÁQUINAS de vapor y la Agricultura (Las), 297.  
MONTES en Francia (Los), 298.  
MELON (El), 314.

### N.

NOTICIAS generales y de la Sociedad, págs. 9, 22, 34, 44, 57, 70, 82, 93, 108, 126, 142, 156, 174, 139, 205, 222, 237, 253, 270, 285, 300, 317, 332 y 349.  
NOTICIA de algunos libros españoles que tratan de cetrería, 15.  
NUEVO establecimiento gastronómico, 22.  
NOTICIAS económicas, 47.  
— gastronómicas, 58.  
NUEVOS derechos sobre la exportacion de vinos, 150.  
NOTICIA sobre los pescados de Portugalete, 151.  
NOTICIAS sobre la phylloxera, 154.  
NUEVO azote de origen americano, 220.  
NOTICIAS agrícolas, 221.  
NECESIDAD de pastos para tener buenos ganados, 230.  
NEWMARKET, 348.

### O.

ORTIGA textil, pág. 186.  
OSERNO carnicero, 186.  
OCHO KILÓMETROS y un rio. Novela, 228.

OPERACIONES agrícolas, 267.  
OBSERVACIONES relativas a los abonos, 282.

### P.

PERRO a la china, pág. 33.  
PESCA, 43 y 186.  
PÊCHE (La), 78.  
PRESUPUESTO y la Agricultura (El), 113.  
POLICÍA urbana respecto a los perros, 123.  
PASO de las codornices en Tarifa, 139.  
PESCA del salmon, 155 y 186.  
PERROS de muestra, 219.  
PASARSE de listo. Novela, 245, 259, 276 y 341.  
PATOS (Los), 263.  
POZOS artesianos, 279.  
PLANTAS carnívoras, 283.  
PAJAROS útiles, 291 y 306.  
PLANTAS perjudiciales, 313.

### Q.

QUINTA de Sorribas, pág. 149.  
— del Sr. Marqués de Bedmar, 279.  
— en Málaga (Una), 327.

### R.

Riñas de gallos, pág. 82.  
REGATAS en Sevilla, 143.  
— de las Universidades en Londres, 153.  
REVISTA del extranjero, 253, 268 y 284.  
RECUERDOS de caza y viajes, 266.  
REGATAS en Lisboa, 267.  
REVISTA parisien, 267 y 284.  
REFLEXIONES de un ginete, 340.

### S.

SOCOR (El), pág. 6.  
SPORT exclusivamente español, 17.  
SIRE, 169.  
SOBRE la produccion y el comercio de vinos, 182.  
SPORT especial, 187.  
SIDRA de Villaviciosa en Asturias, 218.  
SPORT cinegético inaudito, 219.  
SIEMBRA en otoño, 290.  
SPORT en Rusia, 295.  
SECRETOS del Sport, 325.

### T.

TOROS, páginas 4, 93, 108, 122, 141 y 154.  
TIRO de pichon, 12, 48, 60, 72, 84, 95, 102, 128, 143, 160, 176, 191, 207, 224, 239, 304, 320, 335 y 351.  
TURF en Francia é Inglaterra (El), 44.  
TIERRA de Campos, 177.  
TATTERSALL, 237.

### U.

UNA CACERÍA de Carlos IV, pág. 26.  
UN ENVENENAMIENTO por la trichina, 154.  
URRACA (La), 290.

### V.

VÍAS de comunicacion para el campo, pág. 25.  
VINO (El), 31, 38, 85 y 129.  
VERANEO (El), 73.  
VALOR del estiércol, 153.  
VISTA-ALEGRE, 167.  
VALENCIA, 202.  
VERANO (El), 225.  
VIÑAS de Jerez (Las), 247.



# ÍNDICE DE GRABADOS.

ANIMALES dañinos, páginas 104 y 217.  
ALMUERZO en el Socor, 137.  
BARBIERE (II), 140.  
BEBEDERO para gallinas, 249.  
CASTILLO de Viñuelas, 30.  
CABALLO español, 54.  
CARTUJA de Jerez, 67.  
CASTILLO de Mos del Sr. Marqués de Vega de Armijo, 232.  
COMEDERO perfeccionado, 249.  
CHATEAU de Dave (Bélgica), 312.  
EL SOCOR, 6.  
EL PUERTO de Pajares, 200.

FLAMENCA (La), 120.  
GALLINACEOS, 32.  
HOCES del río Aller (Las), 201.  
ISLAS del mar Menor, 91.  
MONTERÍA de jabalíes en el coto de Doña Ana, 184.  
MAJUELO de Haurie en Jerez de la Frontera, 248.  
MÁQUINA de vapor, 297.  
Oso muerto por el Sr. Marqués de Campo Sagrado, 216.  
PÊCHE Galande, 79.  
PESCA del salmon, 156.  
PATOS silvestres, 264.  
QUINTA de Sorribas, 149.

QUINTA del Sr. Marqués de Bedmar, 280.  
QUINTA del Sr. Marqués de Loring en Málaga, 328.  
SPORT exclusivamente español, 18.  
SOCIEDAD de caza (La), 42.  
SIRE, 169.  
SPORT especial (Un), 188.  
UN CHUBASCO, 296.  
VACAS, 105.  
VISTA-ALEGRE, 168.  
GRAVE compromiso, 344.





AÑO I.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1876.

NÚM. 1.º

DIRECTOR:  
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:  
San Pedro, 1, segundo.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID.

á donde se dirigirán los pedidos  
de suscripciones.

SUMARIO.

*El Campo*, por B. Pérez Galdós. — *Caballos*, por Alfredo Weil. — *Toros*, por J. L. Albareda. — *El Socor*, por S. L. A. — *Novela*: El Comendador Mendoza, por J. Valera. — *Noticias*. — *Correspondencia*. — *Carreñas de Caballos*. — *Tiro de Pichon*. — *Cuadrado de palabras*.

EL CAMPO.

El estado actual de la cultura en España y el innegable desarrollo del bienestar general, realizado paulatinamente á pesar de las discordias, guerras y calamidades de diverso género, han de llevar el pensamiento y las aficiones de los españoles por corrientes muy distintas de las que han traído hasta ahora. Es necesario reconocerlo así, cerrando los oídos á las declamaciones del criterio pesimista, que diariamente pregona la incapacidad absoluta de los españoles para otra cosa que para una infecunda agitacion política que consume la vida sin fruto, y convierte en instrumentos de ruina cualidades preciosísimas del espíritu, como son la agudeza de ingenio, la elocuencia y la fantasía.

Maldita raza la nuestra si fuera verdad que no servimos más que para hacer bellos discursos y soñar imposibles aventuras; para imaginar ingeniosos medios que imposibiliten la accion de los Gobiernos y atacar con chistes las reputaciones; para cantar en prosa y verso las perfecciones del ideal pasado, y fomentar, con el desprecio á las artes útiles, la pobreza y la holgazanería. No: el observador imparcial no puede admitir en absoluto esta opinion. Hasta se puede asegurar que los españoles no son ni han sido nunca tan haraganes, tan soñadores, tan petulantes como han querido ellos mismos pintarse; hasta se podría admitir la idea de que el afán de los empleos no es tan general ni tan desahogado como decimos á todas horas para desacreditarnos á nosotros mismos. Y si la observacion histórica nos muestra en cuadro alarmante nuestros tradicionales hábitos de mendigos, pretendientes, pedigüños, aventureros

en la guerra y en la paz, por el anhelo de conquistar países para dejarlos perder, y de hacer grandes fortunas brevemente y con poco trabajo; si esto resulta cierto como un axioma y claro como la luz del día, consiste, al decir de muchos, más que en una predestinacion castiza, en la falta de fuentes de riqueza, en inconvenientes del suelo y del cielo, en mil obstáculos que no es de esta ocasion examinar, porque todo el mundo los sabe.

Puede afirmarse tambien que esos obstáculos son hijos del carácter: es verdad; pero tambien es evidente que el carácter se modifica y que las transmigraciones de las ideas llevan á un país las que le hacen falta, llenando antiguos vacíos, arrancando preocupaciones, mudando costumbres, despertando aptitudes nuevas, todo por obra del prodigioso saber moderno, de ese gran conquistador, que en las partes más escondidas penetra y hasta las regiones más oscuras se abre paso con su luminosa espada.

Ahora bien: ¿se modifica el carácter, se aceptan aquí nuevas ideas, se despiertan disposiciones nuevas, se reconocen y abominan vicios antiguos? Indudablemente sí, aunque la obra va despacio, tan despacio que algunos no la ven. Es preciso estar ciego de espíritu para no ver en la sociedad española una aspiracion ardiente á ensanchar la esfera de su actividad. Esto lo dicen los libros, la prensa, las costumbres, lo dice la misma política que en medio de sus agitaciones deja entrever el afán de llegar á la estabilidad, y en el fondo de las diversas aspiraciones que se disputan una fórmula, aparece claro y patente el gran programa de nuestros días, que es el programa del reposo.

Con un solo dato se comprueban estas aseveraciones, y es que durante un período de discordias y guerras haya prosperado, aunque en grado pequeño, la Agricultura, adoptando procedimientos nuevos; que hayan logrado aclimatarse y aún flo-

recer pequeñas y grandes industrias, y finalmente, que sin paz y con bancarota, con el hundimiento de muchos peculios particulares y el constante engrosar de los impuestos, haya aumentado la general riqueza.

La idea de que la atencion nacional se fije en los trabajos del campo y en la Agricultura, madre de todas las riquezas y de todos los progresos, se ha generalizado de tal modo inspirando tantas argumentaciones y planes tan varios, que no ha podido ménos de traducirse en hechos, en ensayos que un día serán fecundos, y en prolijas disposiciones oficiales, algunas de las cuales, si no todas, pueden ser provechosas. Para que nada falte, esta idea ha creado órganos exclusivos, y hoy son muchas las publicaciones que luchan por difundir el amor al trabajo agrícola, á las labores del campo, y á las ocupaciones más útiles y placenteras de la vida, enseñándolas científica y prácticamente. En nuestro sentir esto es mucho, es la parte principal en la grande obra de una regeneracion completa; pero no basta.

Saliendo de nuestra rutinaria existencia urbana, llena de agitaciones estériles, hallamos una esfera de accion que se relaciona más con las costumbres que con la ciencia; que renne todos los encantos de la vida de la naturaleza, sin exigir un molesto alejamiento de la sociedad y de sus agradables pasatiempos; que proporciona al hombre faenas deliciosas, sin las zozobras del trabajo obligatorio é inunda el ánimo de placentera dicha. Dirigese más al recreo que á la utilidad, sin renunciar á ésta, porque útil es el ejercicio corporal respirando los puros y libres aires del campo, y utilísima la expansion del espíritu que en presencia de la naturaleza, y midiendo con la de ésta su poderosa fuerza, se halla más dispuesto á los buenos pensamientos y aún á las buenas acciones. Esta esfera de accion, que no tiene en nuestro idioma voz peculiar que la



caracterice, es lo que los ingleses llaman *sport*, un conjunto de nobles ejercicios y de ocupaciones entretenidas fuera de las ciudades, cuyo tumulto y agitacion destruirian los organismos más robustos, si un instinto poderoso no impulsára al hombre á buscar en la naturaleza reparacion cumplida á las fatigas que el comercio social ocasiona.

En España los placeres del campo y las excursiones venatorias han sido exclusivamente ocupacion predilecta de los grandes señores y poseedores de cotos, fincas, granjas y casas de recreo; la clase media ha mostrado siempre poca aficion á apartarse del laberinto de las ciudades, y el pueblo, ávido de descanso, incapaz de comprender que éste consiste principalmente en la variacion de la actividad, ha buscado un solaz pasajero en las soeces merendonas y borracheras de los domingos, tan deplorables para el alma como para el cuerpo.

Para justificar tales costumbres, se dice que el campo en la mayor parte de las localidades de nuestro país es triste por su aridez, inseguro por la falta de policía rural, poco accesible á causa de las distancias, y antipático á causa de la silvestre rudeza de nuestros campesinos. Algo de esto pasa; pero aparte de que existen regiones deliciosas aún en el centro de una y otra Castilla, el campo no adquirirá los atractivos que se echan de menos en él mientras no parta de las egoistas ciudades el movimiento que ha de regenerarlo. Es necedad creer que de las vastas llanuras secas van á brotar espontáneamente oasis, verjeles, deliciosos huertos, fuentes cristalinas, granjas, sotos y praderas, mientras la gente que se llama superior y que posee entendimiento y riquezas charla en los cafés, febrilmente ocupada de un suceso trivial, de una personalidad insignificante, ó del escándalo que está en moda.

Por fortuna, los progresos de la cultura, como indicamos al principio, han empezado á modificar las ideas en este punto, y con las ideas las costumbres. Madrid mismo, esta cabeza de la monarquía, que con serlo, más bien parece, por la soledad de su yermo campo, el último término de ella, ofrece un fenómeno singular: el vecindario, aburrido y sofocado dentro de su antiguo caserío insalubre, se echa fuera de él por diversos puntos, rompe las tapias que separaban la villa del desierto, y en su actividad febril, crea preciosos arrabales suburbanos, dotándolos de jardines, poblándolos de preciosas casas inundadas de luz. No sólo alza grandes palacios, sino también humildes moradas, á cuyo aumento y á la frondosidad de los improvisados huertos, deberá Madrid dentro de poco el tener casi en sus mismas calles barriadas que, como la de Monasterio, son una preciosa aldea.

El excesivo apego á la vida de las ciudades no existe ya: la aficion á la vida campestre y á los nobles ejercicios y distracciones que proporciona el contacto inmediato de la naturaleza, aumenta de dia en dia. Para fomentarla, para dirigirla se ha creado este periódico.

Su esfera de accion será extensa; no se circunscribirá á los ejercicios puramente recreativos de la caza y la pesca, sino que abrazará todo lo relativo á aquella parte de la agricultura é industria agrícola que se relaciona con la actividad individual, y que, no siendo explotacion en grande escala, ofrece encantos inefables al hombre estudioso y amante de la naturaleza. Se ocupará de la cría de anima-

les útiles, desde los más poderosos, como el caballo, hasta los más delicados, como el pájaro, cuya presencia en muchos domicilios no es ménos interesante que la de un individuo de la familia. No olvidará la maravillosa industria de la abeja que libremente vive en los campos, ni al laborioso gusano de seda que trabaja en las ciudades junto á los mismos talleres del hombre. Pondrá especial atencion en el cultivo de toda clase de plantas de utilidad y recreo, comprendiendo las indígenas y las exóticas, todo cuanto florece, desde las hierbas más comunes hasta los delicados ejemplares de salon, que para vivir necesitan además del encierro, el cuidado de cariñosas manos. Asimismo se ocupará de esas preciosísimas aves cuya existencia está tan íntimamente asociada á la salud y á la existencia misma del hombre. Tampoco pondrá en olvido las armas, herramientas y utensilios de todas clases, cuyo manejo hacen necesario las diversas ocupaciones comprendidas en esfera tan amplia.

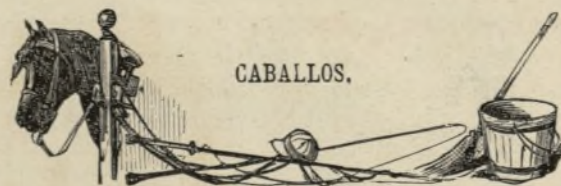
Las construcciones rurales, en especialidad las de fincas de recreo y aclimatacion, con parques y jardines, serán objeto en EL CAMPO de preferente estudio. No hay palabras con que encarecer bastante las ventajas que logra un país como el nuestro con esta clase de adelantos, y qué conquista tan preciosa realiza cuando es creada y esmeradamente sostenida, lo que entre nosotros se llama una *Poseion*. Cada una de estas *posesiones* es en realidad para España un aumento de territorio. Se publicarán en estas columnas las descripciones de algunas que existen en Castilla y Andalucía, y que son dignas de especial exámen por su belleza y los mil atractivos que ofrecen la variada flora en unas, en otras la caza abundante, los ricos productos y esmerado cultivo en casi todas.

No se consagra exclusivamente EL CAMPO á las cosas de España, porque su tarea no será fecunda sin un trabajo comparativo que ponga constantemente de manifiesto para su propio bien la inferioridad de nuestro país en ciertas materias, y que al mismo tiempo haga resaltar aquellas en que es ó puede ser fácilmente superior. Ancho campo ofrece la Península toda con su variedad de comarcas, climas y costumbres; mas ancho aún, extendiendo la esfera de estudio, como lo hará este periódico; á nuestras posesiones ultramarinas, allí donde la naturaleza es tan espléndida, y donde hay innumerables y preciosísimos asuntos, comprendidos dentro del programa que hemos expuesto.

Para que todo no sea disertar más ó ménos juiciosamente, y aspirando á que tengan todo el fruto posible sus trabajos, EL CAMPO procurará contestar á cuantas preguntas y consultas se le dirijan sobre asuntos referentes á las materias de que se ocupa.

Noble y fecunda puede ser la empresa que esta publicacion acomete, incitándole á ello el estado de nuestro país, y la esperanza de que éste no ha de ser indiferente á la propaganda de un género de conocimientos, experiencias y hechos que reclamaban há tiempo órgano apropiado á su importancia social. Creerá haber realizado gran parte de su destino si logra interesar á muchos esclarecidos ingenios que apartan con hastío los ojos de estériles contiendas y de las interminables disputas de la ambicion.

B. PEREZ GALDÓS.



Preocupaciones de amor propio tienen los pueblos, lo mismo que las personas, familias ó castas; y por más que digan y crean algunos, es achaque comun á todos. Para probarlo referia cierto viajero con intencionada gracia lo que le habia sucedido en todas las capitales de Europa. Aficionado en extremo á las cosas del arte militar, apenas llegaba á un punto, se ponía en contacto con los oficiales más distinguidos del ejército del país, y despues de haber trabado amistad con algunos de ellos, solia preguntarles cuál de los ejércitos juzgaban el mejor; y por doquier que habia pasado, siempre, añadia, le habian contestado en estos mismos términos: «El primero de los ejércitos modernos ¿quién ha de dudarlo? es el nuestro: su valor es indomable, su resistencia imposible de describir, y si por el número de soldados no puede equipararse á tal ó cual otro, ninguno le gana como disciplinado, sufrido y bizarro.»

No hay por lo demas que extrañarse de aquellas preocupaciones de los pueblos. Las engendra este sentimiento, quizás el más desinteresado que pueda abrigar el corazon humano, el más noble sin duda, el sentimiento de amor hácia la patria. Pero, por más que las explique el patriotismo, preciso es luchar contra ellas, aunque respetando su origen: pues, si grandes y heroicos actos inspira esta passion, cuando, como en la inmortal guerra de la Independencia, reúne en un solo haz el esfuerzo de todos los brazos, de todos los corazones, de todas las inteligencias, para acometer una grandiosa empresa, desviada de su verdadero y alto objeto, sólo produce, á no dudarlo, bien contrarios resultados. Trasformada en rutinaria idolatría, es uno de los más grandes males para las naciones, y causa, al par que de profundos errores, de continua decadencia. Lo enseña la historia: los pueblos que no han sabido ilustrar su patriotismo y, como dice Montesquieu hablando de los romanos, aprovecharse de los adelantos de sus rivales, han ido perdiendo paulatinamente la natural influencia y el legítimo poder que habian alcanzado.

Preciso es confesarlo: nuestro País adolece por desgracia de tan noble como lamentable defecto, y bien puede afirmarse que de ello, en gran parte, proceden el estado mísero de su agricultura, la dolorosa situacion de su comercio, el poco desarrollo de su industria y la pobreza de su Hacienda.

En España, muy contados son los que no digan ó piensen que lo que hay en España, excepcion hecha de su Gobierno, es lo mejor. Parecemos todos haber presenciado la conversacion que, segun cuentan, se dignó tener Dios Padre con Santiago, y exclamaciones de admiracion brotan de nuestra alma cuando hablamos de nuestra querida Patria: su suelo es el más feraz, sus productos agrícolas los más notables, sus frutos los más suaves, sus mujeres las más bellas, y en cuanto á sus caballos ¡no digamos!

Ménos nos costaria proclamar que con las españolas pueden rivalizar en distincion las inglesas, en gracia las parisienses, en dulzura las alemanas, en encanto y diabólica hermosura las italianas, que declarar que al caballo español le aventaja cualquier otro.

Es el mejor caballo del mundo.

Y ¿quién ha de dudarlo? No es, por casualidad, cosa sabida y probada que es de raza privilegiada, casi divina? En libros y códices está escrito que, lejos de descender del caballo árabe, el español tiene su linaje propio, y que desde los más remotos siglos, diferenciándose en este punto de lo que á la



mayor parte de las actuales aristocracias pasa, tiene su árbol genealógico intacto y sin mancha. No, no es hijo del caballo árabe: lo mismo que éste, sale de las yeguas del rey Salomón. Notorio es que aquel dichoso rey (pues no sólo tuvo las más hermosas mujeres sino los más hermosos caballos) estimaba como su mejor y más preciado tesoro dos yeguas, á que locura hubiese sido querer encontrar el más leve defecto. La más noble, la más perfecta de formas, ha sido madre de la raza caballar española; de la otra procede la raza árabe. No tiene, pues, el caballo español que envidiar nada á cualquier otro, y hasta compararle con el árabe es para nosotros ultrajar su secular grandeza.

Atrévase los que duden y traten de rebajar su probado mérito.

En nuestro sentir, digno es el caballo de pura sangre española de tan entusiastas elogios, y con justicia puede blasonar de tan excelso linaje. No en vano alcanzó por toda Europa tanto precio y fama; no por capricho de moda gozó durante siglos de los favores de las damas, de los reyes y grandes. Mas puede decirse del caballo de pura sangre española lo que suele decirse del famoso Babieca, si no incurre en falta nuestra memoria, el cual tenía todas las cualidades y un solo defecto, nada más: el de estar muerto.

Hoy no existe ya el caballo de pura sangre española, y en verdad, risa nos da ver que al animal de cabeza acarnerada, cuello de cisne, tripa abultada y grupa caída, hoy tipo casi uniforme de nuestra indígena producción, muchos mejor intencionados que inteligentes consideran como heredero de nuestra antigua y gloriosa raza caballar. Esta es la preocupación que no podemos menos de combatir, y al indicar el error en que tantos incurren, creemos con buena fe que somos nosotros los que con verdadero patriotismo volvemos por el buen nombre y merecida fama de la raza española. No se parecen en nada la generalidad de nuestros caballos á los *Caballos Cartujanos*, á aquellos tan preciados *genets d'Espagne*, de otros tiempos. Bien fácilmente puede convencerse uno de ello, comparando nuestro tipo común con los de día en día más contados representantes de las razas de Arcos, Jerez, Montellano, Sevilla, Utrera y demás pueblos de Andalucía; en aquél resalta el parentesco con el alemán; en éstos, la afinidad con el árabe. Véase pues de que modo, gracias á nuestra meridional indiferencia, hemos ido malgastando nuestra antigua riqueza, hemos permitido que se bastardease nuestra gran raza caballar, dejando que nuestros caballos se reprodujesen, como suele decirse, como Dios quisiere, y cuán poca razón tendrían los que nos acusáran por no participar nosotros de un error, aunque bastante generalizado no menos profundo, de querer echar el ridículo sobre el verdadero caballo español.

Mas huyendo de las discusiones exegéticas, que no son del caso, y limitándonos á más modesto objeto, lícito nos será preguntar si aún y con todo ¿basta la actual producción de nuestra raza caballar para satisfacer las necesidades del país? Y llevado á dicho terreno la cuestión, habrán de confesar los más fanáticos partidarios de los caballos españoles, que no puede llegar la patria producción á cubrir las varias y numerosas atenciones.

No nos hagamos ilusiones; no son españoles, por su mayor parte, los caballos que van tirando de los lujosos trenes que recorren nuestros paseos públicos, ni siquiera los que enganchados á nuestros *simones*, van realizando en la tierra el tormento de Sísifo. Tampoco lo son los en que carga nuestra bizarra caballería y (aunque algún ingenio sutil pueda explicarlo por el deseo de entronizar en nuestro País las prácticas constitucionales del pueblo británico) de raza inglesa es el caballo de silla que con tanta gallardía monta el Rey de España.

No crean los admiradores intransigentes de la raza española que el motivo de lo que ocurre sea el desprecio. Si se traen caballos del extranjero, es que ya no hay proporción de surtirlos en el país. Hemos visto que, después de decretada y llevada á cabo una rigurosa requisita, tuvo el Gobierno que mandar comprar en Hungría, Argelia y otras comarcas, caballos para el ejército.

Para remediar el mal, se piensa mandar al Asia Menor una Comisión encargada de comprar, por cuenta del Estado, caballos padres de raza árabe para cruzarlos con los de nuestra raza y aumentar la producción. No creemos pueda ser eficaz este remedio. Cruzar razas es medida siempre arriesgada, que no puede resolverse por la teoría, sino por la práctica, y llevarse á efecto sino con muchísimo tino y tacto; pues cambiadas las condiciones de clima, cuidados y alimentación, los animales que han de traerse pueden perder las cualidades que les distinguían, su robustez y belleza.

Hay que tener además en cuenta que la raza árabe ya no ofrece las seguridades de pureza de sangre que son necesarias. Cruces de lance la han alterado, y bien puede decirse que algo de judaizante tiene ahora.

Aunque el afán de nuestros conciudadanos de desarrollar la producción de la mula que, por más que sea de muchísima utilidad, es, como si dijéramos, un capital que no puede producir intereses, sea obstáculo, y obstáculo grande, á la cría y fomento de la raza caballar, hay un medio más sencillo y más práctico de conseguir el deseado objeto y volver á dotar España de caballos en cantidad suficiente para sus necesidades.

Como lo han comprendido ya en Andalucía, donde van ya formadas muchas sociedades y círculos, cuyas listas publicamos con satisfacción en este primer número de nuestro periódico, este medio es el de aclimatar en nuestro país, por vía de las carreras de caballos, la magnífica raza de *Godolphin Arabian*, aquellos caballos conocidos por toda Europa bajo el nombre de *caballos de pura sangre*, y que por su velocidad en la carrera, agilidad en el salto, incansable resistencia, no tienen superiores ni á sus rivales.

Su elegante estampa, su franco andar, su distinción de formas, su pelo de terciopelo ó raso, su cuello de ciervo, su cabeza inteligente, su lomo largo y poderoso, su extenso hombro parecido á irresistible palanca, sus brazos finos como muñeca de aristocrática dama, al par que fuertes y flexibles como hoja fundida en la fábrica de Toledo, excusan hacer su elogio. Vedlo pasar, y si, como *Blair Athol*, el famoso vencedor del *Derby* de 1864, une á la acabada perfección de líneas aquella soltura en el modo de galopar que hace pensar que, según decía el poeta hablando del caballo de Diomedes, corre sobre las espigas sin romperlas ni doblarlas siquiera, comprenderemos el sentimiento de admiración que hizo prorumpir al público francés en entusiastas aclamaciones cuando vino á disputar en Longchamps el gran premio de cien mil francos.

Con su oriental y mágica facilidad, dicen los árabes que el caballo que ha de merecer tan honroso nombre debe tener:

De la mujer, el ancho pecho, las crines largas y aquella cualidad que, según el dicho español, es peculiar del tordo;

Del león, la viveza, el atrevimiento y el furor;

Del toro, el ojo, las narices y la ranilla;

De la mula, el vigor, la constancia y el pié;

Del ciervo, la cabeza, los brazos y el pelo corto;

Del gato, la velocidad, el paso y la agilidad;

De la zorra, la oreja, la cola y el trote;

Del lobo, el oído;

Y del carnero, la dulzura.

Parece haber realizado esta fantasía descriptiva el caballo de *pura sangre*, y á todas aquellas cua-

lidades haber unido una más, quizá la más importante, la de poder aclimatarse con facilidad en todos países, bajo todos los cielos. En Alemania, en Italia, en Francia se ha importado dicha raza, y por todas partes los resultados hasta hoy alcanzados han sido satisfactorios en extremo.

No tiene, sin embargo, origen divino, ni procede de las yeguas del buen rey Salomón, ni siquiera es de muy remota aristocracia. A principios del pasado siglo no floreció, mas vivió miserablemente, *Godolphin Arabian*, padre de tan ilustre linaje. Lo mismo que el inmortal autor del *Don Quijote*, ó que el atrevido pensador que con los ojos de la inteligencia descubrió al Poniente de nuestras tierras otras tierras y otro mundo (¡y perdónennos Colón y Cervantes semejante comparación!) *Godolphin* vivió bastante tiempo desconocido, despreciado, mísero. Dicen que había nacido en las cercanías de Alepo, mas como no pudieron declarar en el asunto ni sus padres ni él, difícil es fijar con certeza el lugar donde vió la luz del sol. Como Homero, *Godolphin* no tiene patria. Se sabe que era de la raza llamada de Berbería; pero ¿cómo vino á Europa? Misterio es: ¡así se pierden siempre en las tinieblas del arcano el origen de las monarquías y de las religiones!

Tristemente vivía en París, tirando del carrito de un modesto aguador, cuando un inglés le vió, reparó en él, conoció por sus bellas líneas lo mucho que valía, lo compró á ínfimo precio, se lo llevó á Inglaterra, y como en los cuentos de Hadas, desencantó el príncipe que tanto tiempo había quedado, por virtud de algún maligno sortilegio (pues de otro modo no se podría comprender), entregado á tan humildes faenas y á trabajos tan poco propios de su alta condición.

Los potros que tuvo *Godolphin* con yeguas de raza árabe pronto llamaron la atención de los inteligentes, y pocos años después su fama se había extendido de tal modo, que los ingleses no vacilaron en decretar la creación de la raza de «pura sangre», estableciendo en 1764 el *Stud Book*, ó sea el registro civil de los caballos. En este libro de oro no pudieron inscribirse más que caballos de la procedencia directa, inmediata, de *Godolphin Arabian* y sus hijos, y desde entonces de los ya inscritos en dicho Registro. Puede decirse que aquella fecha es la del advenimiento del tercer Estado en la historia caballar, pues desde dicha época la raza de pura sangre se hace superior á todas, y extiende por todas partes su dominio y renombre.

La revolución está hecha; tenemos que aceptarla también nosotros; y como se acostumbra decir, con todas sus consecuencias. Francia, Italia, Austria, Alemania, Bélgica, sin despreciar por eso sus propias razas ni desistir de su cría, fomento y mejora, han reconocido la superioridad, como caballo de silla, del de «pura sangre», lo han importado y adoptado, y van, sin cruzarlo, por la mera virtud de la variedad de clima, pasto y cuidados, creando nuevas razas que quizá lleguen un día á aventajar á la que se cría en Inglaterra. ¿Por qué no ha de hacer otro tanto España?

No han de detenerla aquellas preocupaciones de amor propio nacional, de que antes hemos hecho mérito.

En cuanto pasen unos años y caballos de pura sangre, nacidos y criados en nuestra tierra, se hagan notables y llamen la atención de propios y extraños, tan ufanos y orgullosos nos quedaremos de sus victorias, como si las hubiesen alcanzado los de la antigua, y puede decirse, extinguida raza española. Así sucedió en Francia, donde se celebró como acontecimiento nacional el triunfo del caballo inglés del conde Federico de Lagrange *Gladiateur*, en el Derby de Epsom en 1865, y no faltó por cierto de entre nuestros vecinos quien dijese con mucha seriedad y no menos formalidad, que



Francia había tomado el desquite de Waterloo.

En cuanto á nosotros personalmente, poco nos cuida tomar el pacífico desquite de Gibraltar: más modesto es nuestro propósito.

Aumentar la riqueza pública fomentando la cría de una nueva raza caballar; prestar á todos, y con especialidad á los agricultores, un servicio ofreciéndoles el medio de que en un día no muy lejano, y gracias á cruces hábiles de la raza de pura sangre con las indígenas, puedan, á precio módico, proporcionarse vigorosas caballerías; coadyuvar á la mejora de la propiedad rústica, brindándola con la posibilidad de aprovechar para yeguas las praderas hoy en día de exiguo rédito; tratar de acabar con aquellos trasportes semisalvajes á lomo de burro, que aún vienen verificándose con grandísima lentitud para el comercio, y mayor congoja para las almas sensibles; en fin, libertarnos en materia de producción caballar del tributo anual que pagamos al extranjero, esto es lo que nos proponemos abogando en favor de la constitución de una Sociedad que, á semejanza de las ya existentes en Andalucía, estudie y realice los medios de introducir, aclimatar, implantar entre nosotros los caballos de pura sangre y las carreras de caballos.

Parodiando un verso muy conocido de Voltaire, podemos decir que

«Les courses ne sont pas ce qu'un vain peuple pense.»

Las carreras de caballos no son mero espectáculo, mera diversion; son el único medio de realizar un fin de verdadera utilidad. Gracias á los premios que vienen á compensar y recompensar á los ganaderos de sus sacrificios pecuniarios, constituyen el único modo hábil de fomentar la producción; y hecho es por todas partes comprobado que, á medida que van aumentándose los premios y las carreras, va desarrollándose más, mucho más que proporcionalmente, la cría caballar. Hay que tener en cuenta además, que son también el medio más eficaz para conjurar el abastardeamiento de las razas, y aunque se nos acuse de aducir razones que redunden en favor de las teorías de Darwin, preciso es decir que, gracias á esta constante *selection*, como dicen los ingleses, ha llegado á tener la raza de pura sangre las condiciones que nadie le puede negar. En efecto, no se presentan sobre el *turf* sino caballos selectos, cuyas cualidades de resistencia de miembros, fuerza de pulmones, rapidez en la carrera, han hecho dignos de figurar en sus lides. Como en otra ocasión diríamos para conocimiento de los que en tan grave materia quieran y deseen ilustrarse, la preparación que ha de sufrir el caballo de carrera es de las más penosas. ¡Cuántos de los que, en opinión de sus dueños, parecían llamados á la más brillante suerte, caen *tu Mazcellus eris*, vencidos antes de combatir! Por dicha preparación se tiente de día en día los caballos. Es el crisol donde se ha de afianzar á cada momento el mérito, ó como si dijéramos, la ley de cada uno. Poca liga se permite, y en cuanto no tienen todas ó casi todas las condiciones del caballo de carrera, se venden. Sobre el terreno no se presentan, pues, sino lo más florido de la producción caballar, y como es consiguiente, para caballos padres no sirven luego sino los que de entre este *élite* más se han distinguido.

Bastan, en sentir nuestro, estas razones para hacer comprender la verdadera importancia de la cuestión y su oportunidad, sin que, á manera de argumento moral, sea necesario apuntar que los que hacen votos y hasta presentan proyectos de Ley para que desaparezca la nacional afición á los Toros..... Pero no creemos prudente decirlo. Para conseguir que tomen cartas de nacionalidad en España las carreras de caballos se necesita del concurso de todos, es menester granjearse las simpatías

de todas las clases, y presentarse, no como rivales, sino como amigos.

No se nos ocultan las dificultades con las cuales ha de tropezar nuestra indicación; muchos y muy poderosos adversarios hemos de tener. Los que volverán por los fueros del caballo español que no hemos tratado de rebajar, los que se declararán incrédulos y se sonreirán; los que creen que el caballo no está hecho para correr, sino para hacer corvetas y para los cuales el bello ideal es tardar una hora ó más para atravesar la Puerta del Sol siempre al galope; los que dirán que no habrá público, y los que quizá acertarán afirmando que no habrá dinero para fundar premios.

Posible es que no salgamos adelante con nuestro propósito, pero al fin de probar que unas pocas personas entendidas y de buena voluntad pueden, si quieren, abrigar la fundada esperanza de llevar á bien, por medio de las carreras de caballos, la meritoria empresa de dotar España de una nueva raza caballar, es decir, de un nuevo elemento de riqueza, referirémos en nuestro próximo artículo cómo y de qué modo se ha llevado á efecto en Francia, y aunque no seamos de los que creen que todo lo que viene de Francia sea bueno, que todo lo que se hace en Francia sea digno de imitarse, ni que nuestros Gobiernos hagan bien de inspirarse en lo que se ha legislado del otro lado del Pirineo, nos permitiremos aconsejar á nuestros lectores se fijen en la conducta del *Jockey Club* franceses, en sus esfuerzos y en los resultados que al cabo de unos cuarenta años ha conseguido alcanzar.

ALFREDO WEIL.



No somos partidarios de las corridas de toros; pasada la edad en que el sentimiento se enseñorea del humano organismo, en que los hábitos de la niñez dominan por completo, y considerando estos espectáculos desde el punto de vista de su influencia, y como elemento integrante de la civilización de un pueblo, de su carácter y fisonomía sociales, no podemos ensalzarlos ni defenderlos.

Las funciones de toros excitan simpatías en unos, inspiran animadversión en otros, y producen en no pocos aburrimiento. Nosotros pertecemos ya á este tercer grupo, y, sin embargo, concurriríamos ordinariamente á ellas, formamos parte de ese inmenso gentío que puebla las galerías y balcones de la plaza: tal es en la criatura humana la fuerza de las costumbres.

Desearíamos que las corridas de toros no existiesen entre nosotros, porque estamos íntimamente persuadidos de que responden á un organismo social que pasó, á una civilización, si la frase no es impropia, contraria al espíritu de los tiempos modernos. Cuando el guerrear era la misión de los pueblos, cuando la energía y virilidad de las naciones tenía por principal campo de acción la arena de los combates, cuando los bríos del guerrero y las bravuras del soldado constituían, sin tener en cuenta los adelantos de la ciencia militar, ni los prodigios de las artes mecánicas, la importancia de las naciones, era lógico, que un espectáculo por su propia índole adecuado para desarrollar las cualidades del espíritu más en armonía con el desprecio no razonado de la vida, que los toros en fin con sus emociones, con sus peligros, con la imperturbabilidad de ánimo que naturalmente desarrollan sus peligrosas escenas, llegaran á ser, y lo comprendemos, un gimnasio de valor, en que tomaban parte las más altas clases sociales.

Ignoramos si las corridas traen su origen, como algunos piensan, de los romanos, ó si, como cree Moratin «la ferocidad de los toros que cría España en sus abundantes dehesas y salitrosos pastos, junto con el valor de los españoles, cosas tan notorias son desde la más remota antigüedad, que el que las quiera negar acreditará su envidia ó su ignorancia, y que habiendo en este terreno la previa disposición en hombres y brutos para semejantes contiendas, es muy natural que desde tiempos antiquísimos se haya ejercitado esta destreza, ya para evadir el peligro, ya para ostentar el valor, ó ya para buscar el sustento con la sabrosa carne de tan grandes reses, á las cuales perseguirían en los primeros siglos á pie y á caballo en batidas y cacerías.»

Añade luego Moratin, pasando del discurso á la historia, que el famoso Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador, fué el primero que, por bazarra particular, alanceó los toros á caballo.

Conocidos documentos y antiguas memorias atestiguan que desde el siglo XI ó antes se corrieron toros en España en las fiestas públicas de mayor importancia, tomando parte principalísima en ellas, por caballerescas galanterías, la flor y nata de nuestra nobleza. En tiempo de D. Juan II, en el reinado de Enrique IV se desarrolló, como es sabido, el arte de la jineta, y no hay autor que trate de estos ejercicios que no hable de torear á caballo como de cosa en aquel arte, indispensable.

Cuenta el mismo Moratin que el emperador Carlos V, aún con haber nacido y criádose fuera, mató un toro de una lanzada en la plaza de Valladolid, en celebridad del casamiento de su hijo el rey Felipe II.

Celebra también Quevedo, por la destreza que en ocasiones distintas desplegaron, á Cea, Velada y Villamor, al Duque de Maqueda, Bonifaz, Cantillana, Oseta, Zárate, Sástago y otros, siendo insigne por su valor y gallardía el Conde de Villamediana y D. Gregorio Gallo, caballero de S. M. Notables se hicieron luego el Marqués de Mondéjar, el Conde de Tendilla y el Duque de Medina Sidonia, que mató dos toros con el rejon cuando las bodas de Carlos II con doña María de Borbon, en compañía de Camarasa y de Rivadavia.

Célebres fueron D. Diego Ponce de Leon, en Sevilla; Pedro Agualló de Heredia, en Córdoba; D. Rodrigo de Paz, en Salamanca; D. Diego Ramirez, en Madrid; D. Francisco Zapata, en Granada, y en otros puntos los Marqueses de Hardales y de Algaba, quien, según parece, fué el primero que usó de la garrocha en competencia con D. Pedro de Medicis, hermano del Duque de Florencia.

Interminable tarea sería, en verdad, relatar los nombres de los caballeros que han adquirido celebridad hasta nuestros días, con menor ó mayor riesgo de sus personas, en tauromáquicas lides. No se necesita, por cierto, peinar muchas canas ni deberle al destino extraordinaria existencia para haber visto torear al difunto Duque de Veragua, al típico Conde de las Lomas, al galán Marqués de Torrecuella, al gaditano Marqués de Ureña, á los caballeros Durán, Bernis, Lemus y Martinez de Azpillaga; al simpático Conde del Águila, al gallardo y gentil Conde de Cantillana, al Marqués de Villaseca, á don Rafael Huertos y á otros muchos más ó menos célebres en la historia aristocrática, por decirlo así, de la tauromaquia.

Aducimos estos datos en prueba de la sinrazón con que afirma D. Gaspar Melchor de Jovellanos, en su carta á D. José Vargas Ponce, que los toros no pueden llamarse diversion nacional, porque en su tiempo sólo se celebraban con frecuencia en Cádiz y en Madrid.

«Si no se habla, dice Jovellanos, de capeos, no



villadas, herraderos, etc., que en rigor no pertenecen á la cuestion, quedará reducida esta manía á una pequeñísima y casi imperceptible parte de nuestro territorio. El reino de Galicia, el de Leon y las dos Astúrias, que componen una buena quinta parte de nuestra poblacion, desconocen enteramente las corridas de toros. En otras muchas provincias han sido siempre raras y tenidas solamente en ocasiones extraordinarias y largos períodos.»

El tiempo, con su natural enseñanza, ha venido á negar esta aseveracion. Cuando un país se desarrolla en su propio seno, sin extrañas influencias, lo hace siempre en el sentido de su originaria naturaleza. Sea por carácter peculiar, sea por la facilidad que proporciona el crecido número de reses bravas, que naturalmente producen ciertos terrenos en España, sea por la fuerza de la tradicion, aquí, donde por espacio de siglos moros y cristianos se dedicaron á estos ejercicios propios en remotos tiempos del valor y de la galantería, es lo cierto que las corridas de toros se han multiplicado prodigiosamente, que apenas hay un pueblo importante que no posea su circo, y que en Cataluña como en Aragon, en Navarra como en las Provincias Vascongadas, en Astúrias como en Galicia, se verifican ya corridas de toros, y lo que es más, la cosmopolita locomotora, ese gran vehículo de la civilizacion, cruza nuestras campiñas arrastrando largo tren de toros bravos enjaulados, que reparte por aquellos lugares en que la calidad del terreno, la índole de la agricultura y la clase de sus pastos impiden de estas fieras la aclimatacion y crianza.

Recordamos un episodio que viene en comprobacion de que existe algo innato, secreto en la naturaleza de los españoles, favorable á este género de espectáculos. Tenía lugar en una de las plazas de primer rango de Andalucía, extraordinaria corrida, y el propietario de los toros que debían lidiarse, persona de nosotros muy querida, asistía á la fiesta rodeado de sus numerosos amigos, llevando por primera vez á la plaza al heredero de su nombre y su fortuna, que apenas contaba á la sazón la tierna edad de seis ó siete años. Educado por una elevada y sensible inteligencia, por la dama más notable de la república de las letras españolas, no sólo por su talento literario, sino por la piedad de sus creencias y por su fervorosa animadversión á estas lides sangrientas, el tierno infante jamás se había separado de la compañía de su cariñosa y voluntaria institutriz ni del regazo de su virtuosísima madre.

Apenas entró en el palco apoyó sus bracitos sobre la balastrada, á que con dificultad alcanzaba, fijando su vista con silenciosa avidez, ya en la arena de la lidia, ya en el numeroso concurso del anfiteatro.

Sonaron luego los clarines, hizo el correspondiente saludo la vistosa cuadrilla comenzando la corrida con singular estruendo y algazara extraordinaria. Los toros, cual si quisieran mostrarse dignos de su novel propietario, dieron grandioso juego que entusiasmaba al frenético pueblo congregado allí; menudeaban los trances peligrosos y los momentos de sobresalto y alarma; ya caía un picador, ya era inminente el peligro de un banderillero, ya evitaba gentil matador con hábil cambio ó diestro pase mortal cogida; los caballos, espirantes, encharcaban con su sangre generosa la arena del redondel. Aquí caía uno, allí moría otro, más allá pataleaba un tercero en cruel agonía; ya van cuatro, decían entre gritos, risas y voces los amigos de mi amigo; ya van cinco, ya van seis, ya van siete, repetían entusiasmados, y al contar el octavo, en un momento de silencio, se oyó por primera vez la voz del infante, que exclamaba, palpitante el corazón de júbilo, relucientes los ojos de alegría. — «Pues me alegro.» — Aquella frase hizo decir á los circunstantes, fijando en el niño la aten-

cion: — «Para que se acaben los toros en España.»

Creemos, por otra parte, con el ilustrado autor de la carta á que ántes nos hemos referido, que el hábito de ciertas acciones, al mismo tiempo que las hace fáciles, disminuye la idea de su peligro, y desde entónces su ejecucion merece más el nombre de destreza que el de valor. Por eso entendemos nosotros que es quijotesca pedantería afirmar que las lidias de toros ponen de manifiesto el proverbial valor de los españoles, y que Jovellanos acertaría cuando dice que el africano al perseguir los leones, el indio los tigres, el asturiano los osos, esperándolos y vencéndolos cuerpo á cuerpo en campo raso y sin auxilio, merecen más justamente el nombre de valientes, si el hábito y la destreza por la repetición de un hecho análogo no ejerciese en ellos la misma influencia que en el torrear ejerce.

Injusto por otra parte es suponer, que no exista un solo torero que haya pasado por hombre de espíritu fuera de la arena, y es preciso estar poseído de un injustificado apasionamiento para preguntar, como Jovellanos pregunta, si ha existido alguno que no tiemble al ruido de un mosquete.

Muchos de los guerreros notables de la época de nuestro engrandecimiento nacional, como arriba queda dicho, fueron en el arte de torear diestrisimos. Cuenta el Sr. Cánovas del Castillo, en su precioso trabajo sobre la batalla de Rocroy, que uno de los que quedaron mortalmente heridos en aquel memorable choque en que los batallones de infantes españoles resistieron con singular denuedo á la caballería mandada por el joven Condé, fué el maestro de campo D. Bernardino de Ayala, conde de Villalba, gran justador y toreador, que ya se había distinguido, sobre todo en Honnecourt, peleando con «bien particular resolución», según dijo en su parte especial Melo, y en los ataques de la plaza de Rocroy, y en cuantos hechos se ofrecieron; el más brillante oficial, en suma, de las tropas españolas. Y si fijando la atención en tiempos más próximos se hiciera una estadística de los hijos del pueblo que gloriosa y voluntariamente sucumbieron en defensa de la libertad de la patria durante la guerra de la Independencia, se vería el no escaso contingente con que aumentaron las cenizas de sus mártires la gente de plaza.

Cedemos gustosos, sin embargo, la gloria que á España redunde por las corridas de toros, creyendo, como Jovellanos, que la gloria es una cosa de opinion, y de opinion ajena que tiene por fundamento el juicio de los demás, y no nuestras propias creencias, pero un sentimiento de dignidad y españolismo se revela en nuestro pecho cuando los extranjeros nos llaman bárbaros porque conservamos estas fiestas.

¿No tienen ellos, por ventura, espectáculos de peor índole? — ¿Sería imposible encontrar en sus hábitos, en sus costumbres, en ciertas profesiones lucrativas, hechos que, en el orden moral, queden muy por bajo de nuestros tan censurados toros?

¿Es apacible, es moral, es civilizador por ventura el espectáculo de los volatineros y de los saltimbanquis? — ¿Prepara el espíritu á grandes empresas, dulcifica las inclinaciones del alma, el contemplar esos niños descoyuntados que, ántes de llegar á la edad del discernimiento, cuando sus inclinaciones no se han desarrollado aún, cediendo al mandato de una voluntad ajena, divierten al público con sorprendentes y peligrosos ejercicios, para ejecutar los cuales ha sido necesario trincar las leyes orgánicas de la naturaleza?

El torero, al ménos, escoge voluntariamente su profesion; la agilidad, la destreza y el valor lo levantan de la zona en que ha nacido; la admiracion y el aplauso públicos le engrandecen, la fortuna, que paulatinamente va adquiriendo, eleva sus aspiraciones. Es raro ver hijos de toreros de alguna

fama que sean toreros; la atmósfera social, por decirlo así, que rodea á los padres en el momento que adquieren celebridad, levanta en sus descendientes elevadas aspiraciones. El trato de una sociedad más culta que aquella en que ha nacido les enaltece á sus propios ojos y les impone cierta severidad de costumbres, cierta rectitud de conducta, ensanchando el respeto de sí mismo y sus propias responsabilidades. Pronto se establece entre ellos natural jerarquía: los banderilleros de mérito no asisten á las francachelas de la gente baja de la cuadrilla, y los matadores imprimen con su presencia carácter de formalidad á cuanto les rodea.

No es en los toreros de profesion, en las bajas clases sociales, ni siquiera en la clase media donde hay que combatir la inclinacion que por los toros existe entre nosotros; los hábitos, las costumbres, las ideas que los sostienen arrancan de muy alto.

Hay falta de justicia en censurar al pueblo español por una aficion que han contribuido á desarrollar así los gobiernos como las personas de más elevada posicion y en más alta dignidad constituidas. No hay fiesta popular, no hay feria, no hay acontecimiento fausto que no se celebre con corridas de toros.

El recuerdo histórico de los grandes hechos, las venturas de la patria, el nacimiento de los reyes, las victorias de nuestros ejércitos, y hasta la religiosa conmemoracion de los santos patronos de ciudades, villas y aldeas, todo se solemniza, de tiempo inmemorial, con esta diversion propia de la índole forzada y caballerescas de los españoles. Los hombres más importantes en las letras, en las artes y en la política asisten en primer término á las corridas. Nosotros hemos oído á una de las inteligencias más cultivadas de España, á una verdadera notabilidad de la tribuna decir á otro diputado que acababa de pronunciar un discurso, como el mayor elogio: — «por oírle á V. he perdido tres toros esta tarde.»

¿Cómo pretender mientras esto suceda que no atraiga numerosa multitud el espectáculo que presenta ancho anfiteatro, rica y primorosamente construido, coronado por la diáfana y azul bóveda del cielo, cuyos elevados balcones pueblan aristocráticas y elegantes damas, desplegando los atractivos de su hermosura con los más vistosos atavíos, y excitando con sus aplausos el entusiasmo que en la muchedumbre produce el valor de los lidiadores, la abnegacion de un diestro que expone intrépido su vida por salvar de eminente peligro al compañero desarmado bajo las terribles astas de la fiera, en alguna de las múltiples peripecias de la sangrienta lidia?

Este imperio de la tradicion no está, como equivocadamente aseguran respetabilísimas autoridades, en abierta pugna con el desarrollo de intereses positivos de otra índole. No son los toros contrarios hoy al desarrollo de la agricultura y de la ganadería de la Nación española.

Se equivoca Jovellanos cuando afirma que cuesta más criar un toro para la plaza que 50 reses útiles para el arado, y más aún al asegurar que el número de éstas mengua y se encarece cuanto se multiplica el de aquéllas, y que esta carestía pudiera ser funestísima si las corridas de toros se convirtiesen en una diversion general y frecuente. Salvo siempre el respeto que la opinion de hombre tan ilustre nos merece, afirmamos, sin temor de que persona competente nos desmienta, que en España sucede todo lo contrario, y que mientras la propiedad rural, sobre todo en la zona del Mediodía de la Península, no varíe, en tanto que la sequedad del terreno exista, que la falta de riego y la escasez de poblacion hagan punto ménos que imposible el pequeño cultivo, el consumo de los toros de plaza y el alto precio que por él alcanzan



abaratará y aumentará el número de reses á las faenas agrícolas dedicadas.

Por grande que sea la fiera de las ganaderías bravas, una tercera parte, al ménos, de los machos que producen al año tienen que dedicarse á la labor, por no desplegar en la tienta ó prueba que á la edad de dos años de ellos se hace, las cualidades que la lidia en la plaza exige. Estos becerros, reprobados para toros, se dedican á la labor, en la cual dan resultados excelentes: la experiencia enseña en el arado y la carreta la superioridad que para el trabajo tienen los novillos y bueyes de raza. El elevado precio de los toros sufragará con indudables ventajas los gastos de la ganadería, y permite al criador vender los becerros mansos por un precio que, suprimido el valor de los bravos, sería imposible.

No sabemos calcular el número de dehesas que quedarían vacías, si por mandato superior se prohibiesen en un día dado las corridas de toros.

El gran cultivo que una necesidad imperiosa establece, como ántes hemos dicho, en casi toda Andalucía y en algunos puntos de Castilla y Extremadura, unido á la bravura que la naturaleza de los pastos comunica allí á las reses vacunas, imposibilitan, por ahora al ménos, ciertos provechos que da de sí el ganado manso en los puntos en que el pequeño cultivo se realiza. Es escasísimo el número de vacas que se dejan ordeñar en Andalucía; el consumo de su leche es además raro; la industria de manteca y quesos completamente desconocida. Las vacas se dedican además pocas veces á la labor; un arado de vacas se considera débil para romper la superficie del terruño y hundir el surco todo cuanto para una buena labor es necesario.

El mismo consumo de caballos que las lidias de toros ocasiona, y éste es, sin duda, el lado más horrible y brutal del espectáculo, el que en el orden moral no tiene defensa, resulta, sin embargo, por una horrorosa contradicción, favorable á ciertos y determinados intereses agrícolas.

La mayor parte de los caballos que mueren en la Plaza de los Toros padecen enfermedades contagiosas, que hacen su existencia peligrosa á pesar de tener en útil estado sus miembros y conservar el vigor de sus músculos, cuyo valor se quedaría reducido al de la piel si no existiesen los toros. Su aptitud para la lidia les da un precio ficticio, que en realidad no tienen, y como esta clase de caballos está, por lo común, en manos pobres, dicho valor permite su cambio por otro caballo, que en realidad vale más y que resulta endeble para los toros. Es innumerable el número de tratos que en la cuadra de caballos de toros se verifica; sería curioso saber los peguajeros, pelantrines y hortelanos que cambian en aquel centro transitorio de contratación caballos para el trabajo y para la labor inútiles, por caballos capaces de arrastrar el trillo y el arado y de mover la noria sin más que dar una pequeñísima parte del precio en metálico, y en ocasiones hasta obteniendo pecuniarias ventajas.

No hemos consignado los anteriores argumentos para probar la excelencia de las corridas de toros, sino para disculpar la afición que por ellas tiene el pueblo español; de que formamos parte, y para vindicarlo de calificaciones que no merece, poniendo de relieve los obstáculos que una prohibición *ab irato* traería fatalmente consigo.

Creemos que los pueblos modernos no necesitan espectáculos preparados, y que la misión de los gobiernos se reduce á dejar que honestamente puedan divertirse. La nación es quien, según su naturaleza, su índole y sus facultades debe buscar sus entretenimientos. Estamos conformes en que las diversiones populares deben ser fáciles, prontas, gratuitas, sencillas, inocentes, sin más aparato que el de la naturaleza, en que deben tener su origen, y de que no deben apartarse; pero entende-

mos que la prohibición de las corridas de toros, como en algunas ocasiones se ha pedido, y como según creemos va á pedirse ahora, aumentará lejos de disminuir el amor que el pueblo tiene á estos espectáculos, y por lo que á los intereses agrícolas respecta, produciría, inmediatamente al ménos, resultados contrarios á los generosos fines que se proponen sus sistemáticos impugnadores.

Lo práctico es modificarlas dulcemente, purgándolas, en cuanto sea posible y poco á poco, de su parte sangrienta y bárbara, y á esto se dedicará en sus artículos y revistas nuestra publicación. Extirparlas por completo es empresa demasiado árdua para nuestras escasas fuerzas y sólo realizable por virtud de temperamentos en que las libertades públicas, la ciencia social y las artes del gobierno han de tener principalísima parte.

¿Ha llegado la criatura humana á tal grado de perfección, á tal extremo de delicadeza y exquisita sensibilidad, que ya son incompatibles con nuestra filantropía y nuestro sentimiento todo abuso que tienda á hacer de la posible muerte de un hombre el instrumento del bienestar ó la felicidad de los otros, sobre todo cuando ese bienestar ó esa felicidad se fundan en cosas innecesarias?

¡Ojalá!

¿Los destinos de la humanidad van á cambiarse por completo? ¿La muerte no va á tenernos cogidos á todos como en una red inmensa, sin que

haya un placer, una diversion tras el que no se esconda, para lanzarnos sin ser vista una de sus silenciosas saetas?

Se comen, escribía en cierta ocasión un genio ilustre que ya no existe, pulmones de ave, hinchados horrible y artificialmente, sin estremecerse: cruzan mil y mil carruajes, que han llenado muchas columnas en la estadística de las desgracias, sólo por la comodidad ó por lujo, y nadie se apercibe; aquí un niño muere aplastado en público, cayendo desde la cabeza del que le dió el sér, que le lleva á todo el correr de un caballo, en esta posición llena de peligros, explotando así asquerosamente el santo derecho de la paternidad; más allá perece éste que ascendió en un globo, y aquél que arreglaba en un telar la decoración de un teatro, y el otro que después de haberse hecho raquítico á fuerza de voluntarias privaciones vuela al escape sobre una yegua ligerísima, y salta la valla, y al saltarla se estrella, y todos lo ven, y todos lo saben, y no se levanta un clamor general, y no se arma una cruzada filantrópica para desterrar éstos y los mil y mil espectáculos, costumbres y abusos que la estadística señala como peligrosos y mortales.

Levanten cuanto ántes esa bandera, eminentemente humanitaria, todas las naciones, y nosotros seremos los primeros en pelear á su sombra.

J. LUIS ALBAREDA.



EL SOCOR.—PROPIEDAD DEL SR. DUQUE DE LA TORRE.

Aun más que las relaciones de íntima amistad que nos unen con el propietario de *El Socor*, muévenos á escribir estos renglones la índole especial de las cacerías que anualmente se realizan en aquel Sitio.

Las monterías de la sierra tienen una fisonomía especial, presentan un carácter español de que carecen las que tienen lugar en Riofrío, en el Pardo, en el *Coto de Doña Ana*, y en los demás montes en que la naturaleza del terreno obliga á los cazadores á tirar las reses ya pasadas de la ballesta, y en que la batida se hace sin perro, de una manera análoga á como se ojea la caza menor. Lo accidentado del terreno, sus elevadas colinas, lo profundo de sus valles, el variado contorno de sus arroyos, los grandes grupos de piedra que interrumpen la espesura, las cascadas de contornos diferentes, la variedad, en fin, del panorama en que la montería tiene lugar, y la manera con que ésta se verifica, da al espectáculo cierta grandeza, haciendo más interesantes sus múltiples accidentes y variadas escenas.

Un centenar de perros, procedentes de distin-

tas rehalas ó jaurias, citadas con anterioridad se reúnen el día de la batida, cruzan en direcciones diferentes la espesura, haciendo salir de sus guaridas á los ciervos, jabalíes y corzos que en ellas se ocultan, y persiguiéndolos los llevan hasta las escopetas, que rodean la mancha, á las que anuncia su presencia el continuo ladrar de los perros, expresión del ciego afán que llevan en su carrera.

Es el coto á que nos venimos refiriendo, sin duda, uno de los sitios más á propósito para este género de cacería.

Está la casa de *El Socor* á cinco leguas de Andújar, en el corazón de Sierra-Morena. Pertenece al Excmo. Sr. Duque de la Torre, y sirve de apeadero á las personas invitadas á las monterías, con que una vez al año, por lo ménos, obsequia el señor Duque á sus amigos de Madrid y de provincia.

La situación de la casa de *El Socor* es por demás pintoresca. Colocada en la explanada de una pequeña colina alrededor de la cual serpentea, formando graciosas cascadas, un cristalino arroyo, se descubren desde ella las más elevadas cumbres de la sier-



ra. Elévase á su espalda, al otro lado del valle que el arroyo atraviesa, un promontorio formado por colosales piedras que el verdin alfombra, y entre cuyos intersticios crecen frondosas matas y hierbas silvestres, que proporcionan seguro albergue á los conejos, y á las perdices inexpugnable alcazar.

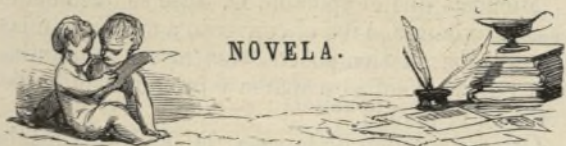
Interesante espectáculo presenta ante la vista del cazador el crepúsculo de la mañana iluminando tenuemente el paisaje que á su vista se extiende; nubes cenicientas, grises, sonrosadas, velan los primeros resplandores del alba, hasta que el sol, apareciendo poco á poco, disipa con sus ardientes rayos las brumas matinales, ostentando entónces la naturaleza todo el mágico júbilo que derrama sobre la tierra el astro del día.

Preciosos paisajes presentan los lugares en que tienen lugar las batidas, salpicando, aquellas inmensas sabanas de jara, de lentisco, de brezo, de labiérnaga, de aulaga, de arrayan, de zarzas, de quernela y de carrasca, que cubren la superficie de los montes, graciosos grupos de abetos, bosquecillos de quejigos, de acebuche, de piruétanos y majoletos y festoneando sus cordilleras anchas franjas de tomillo, de cantueso y de madreselvas.

Cubren los arroyos como si quisieran precaver sus frescas márgenes de los ardores del estío y á sus acuáticos habitantes de los hielos de Enero, frondosas espesuras de almoraduces y adelfas; allí florece el romero en pleno invierno, y conservan las madroñeras rojo y sazonado fruto el año entero.

Forman la totalidad del coto dehesas diferentes cada una, con su nombre especial, que sirven en los días de montería de punto de reunion de los cazadores. *El Cardito, La Loma de la Pedrera, la posada de Rabiavacas, El Cañadizo, Navalrosal, La Chozo de D. Cristóbal, El Cerro de Cabrasquemadas, El Cuervo, El Valle del medio, Las Umbrias de Valdecañas, El Monte de la Retama, El Abanto, Valdeaparcio, Navalquemadilla, El Atalayon del Judío y El Cotillo de Bronrubio*, son los sitios más célebres por la abundancia de jabalíes, venados y corzos que allí se encuentran. También pueblan aquellas espesuras gatos cervales, melones y algunas nutrias; hay muchas perdices y conejos, y en ciertas estaciones del año, patos, palomas torcaces y chochas.

La extension del *Coto del Socor* es de 5.368 fanegas de tierra que componen 3.672 hectáreas próximamente. Es abundante en pastos propios para la manutencion de reses vacunas y ganado lanar.



NOVELA.

EL COMENDADOR MENDOZA.

## I.

A pesar de los quehaceres y cuidados que me tienen en Madrid casi de continuo, todavía suelo ir de vez en cuando á Villabermeja y á otros lugares de Andalucía, á pasar cortas temporadas de uno ó dos meses.

La última vez que estuve en Villabermeja ya habian salido á luz *Las Ilusiones del Doctor Faustino*.

Don Juan Fresco me mostró en un principio algun enojo de que yo hubiese sacado á relucir su vida y las de varios parientes suyos en un libro de entretenimiento; pero al cabo, conociendo que yo no lo habia hecho á mal hacer, me perdonó la falta de sigilo. Es más: D. Juan aplaudió la idea de escribir novelas fundadas en hechos reales, y me animó á que siguiese cultivando el género. Esto nos movió á hablar del comendador Mendoza.

—¿El vulgo, dije yo, cree aún que el Comendador anda penando, durante la noche, por los desvanes de la casa solariega de los Mendozas con su manto blanco del hábito de Santiago?

—Amigo mio, contestó D. Juan, el vulgo lee ya *El Citador* y otros libros y periódicos libre-pensadores. En la incredulidad, además, está como impregnado el aire que se respira. No faltan jornaleros escépticos; pero las mujeres, por lo comun, siguen creyendo á piés juntillas. Los mismos jornaleros escépticos niegan de día, y rodeados de gente, y de noche y á solas, tienen más miedo que antes de lo sobrenatural, por lo mismo que lo han

negado durante el día. Resulta, pues, que, á pesar de que vivimos ya en la edad de la razon y se supone que la de la fe ha pasado, no hay mujer bermejina que se aventure á subir á los desvanes de la casa de los Mendozas sin bajar gritando y afirmando á veces que ha visto al Comendador, y á penas hay hombre que suba solo á dichos desvanes sin hacer un grande esfuerzo de voluntad para vencer ó disimular el miedo. El Comendador, por lo visto, no ha cumplido aún su tiempo de Purgatorio, y eso que murió al empezar este siglo. Algunos entienden que no está en el Purgatorio, sino en el Infierno; pero no parece natural que, si está en el Infierno, se le deje salir de allí para que venga á mortificar á sus paisanos. Lo más razonable y verosímil es que esté en el Purgatorio, y esto cree la generalidad de las gentes.

—Lo que se infiere de todo, ora esté el Comendador en el Infierno, ora en el Purgatorio, es que sus pecados debieron de ser enormes.

—Pues, mire usted, replicó D. Juan Fresco, nada cuenta el vulgo de terminante y claro con relacion al Comendador. Cuenta, sí, mil confusas patrañas. En Villabermeja se conoce que hirió más la imaginacion popular por su modo de ser y de pensar, que por sus hechos. Sus hechos conocidos, salvo algun extravío de la mocedad, más le califican de buena que de mala persona.

—De todos modos, V. cree que el Comendador era una persona notable.

—Y mucho que lo creo. Yo contaré á V. lo que sé de él, y V. juzgará.

Don Juan Fresco me contó entónces lo que sabía acerca del Comendador Mendoza. Yo no hago más que ponerlo ahora por escrito.

## II.

Don Fadrique Lopez de Mendoza, llamado comunmente el Comendador, fué hermano de don José, el mayorazgo, abuelo de nuestro D. Faustino, á quien supongo que conocen mis lectores.

Nació D. Fadrique en 1744.

Desde niño dicen que manifestó una inclinacion perversa á reirse de todo y á no tomar nada por lo serio. Esta cualidad es la que ménos fácilmente se perdona, cuando se entrevé que no proviene de ligereza, sino de tener un hombre el espíritu tan serio, que apenas halla cosa terrena y humana que merezca que él la considere con seriedad; por donde, en fuerza de la seriedad misma, nacen el desden y la risa burlona.

Don Fadrique, segun la general tradicion, era un hombre de este género: un hombre jocosos de puro serio.

Claro está que hay dos clases de hombres jocosos de puro serios. Á una clase, que es muy numerosa, pertenecen los que andan siempre tan serios que hacen reir á los demás, y sin quererlo son jocosos. Á otra clase, que siempre cuenta pocos individuos, es á la que pertenecía D. Fadrique. Don Fadrique se burlaba de la seriedad vulgar é inmotivada, en virtud de una seriedad exquisita y superlativa; por lo cual era jocosos.

Conviene advertir, no obstante, que la jocosidad de D. Fadrique rara vez tocaba en la insolencia ó en la crueldad, ni se ensañaba en daño del prójimo. Sus burlas eran benévolas y urbanas, y tenían á menudo cierto barniz de dulce melancolía.

El rasgo predominante en el carácter de D. Fadrique no se puede negar que implicaba una mala condicion; la falta de respeto. Como veia lo ridiculo y lo cómico en todo, resultaba que nada ó casi nada respetaba, sin poderlo remediar. Sus maestros y superiores se lamentaron mucho de esto.

Don Fadrique era ágil y fuerte, y nada ni nadie le inspiró jamás temor más que su padre, á quien quiso entañablemente. No por eso dejaba de conocer y aún de decir en confianza, cuando recordaba á su padre, despues de muerto, que, si bien habia sido un cumplido caballero, honrado, pundonoroso, buen marido y lleno de caridad para con los pobres, habia sido tambien un *vándalo*.

En comprobacion de este aserto contaba D. Fadrique varias anécdotas, entre las cuales ninguna le gustaba tanto como la del bolero.

Don Fadrique bailaba muy bien este baile cuando era niño, y D. Diego, que así se llamaba su padre, se complacia en que su hijo luciese su habilidad, cuando le llevaba de visitas ó las recibía con él en su casa.

Un dia llevó D. Diego á su hijo D. Fadrique á la pequeña ciudad, que dista dos leguas de Villabermeja, cuyo nombre no he querido nunca decir, y donde he puesto la escena de mi *Pepita Jimenez*. Para la mejor inteligencia de todo, y á fin de evitar perifrasis, pido al lector que siempre que en adelante hable yo de la ciudad entienda que hablo de la pequeña ciudad ya mencionada.

Don Diego, como queda dicho, llevó á D. Fadrique á la ciudad. Tenía D. Fadrique trece años, pero estaba muy espigado. Como iba de visitas de ceremonia, lucia casaca y chupa de damasco encarnado con botones de acero bruñido, zapatos de hebilla y medias de seda blanca, de suerte que parecia un sol.

La ropa de viaje de D. Fadrique, que estaba muy traída y con algunas manchas y desgarrones, se quedó en la posada, donde dejaron los caballos. D. Diego quiso que su hijo le acompañase en todo su esplendor. El muchacho iba contentísimo de verse tan guapo, y con traje tan señoril y lujoso. Pero la misma idea de la elegancia aristocrática del traje le infundió un sentimiento algo exagerado del decoro y compostura que debía tener quien le llevaba puesto.

Por desgracia, en la primera visita que hizo don Diego á una hidalga viuda, que tenía dos hijas doncellas, se habló del niño Fadrique y de lo creído que estaba, y del talento que tenía para bailar el bolero.

—Ahora, dijo D. Diego, baila el chico peor que el año pasado, porque está en la *edad del pavo*: edad insufrible, entre la palmeta y el barbero. Ya ustedes sabrán que en esa edad se ponen los chicos muy empalagosos, porque empiezan á presumir de hombres y no lo son. Sin embargo, ya que VV. se empeñan, el chico lucirá su habilidad.

Las señoras que habian mostrado deseos de ver á D. Fadrique bailar, repitieron sus instancias, y una de las doncellas tomó una guitarra y se puso á tocar para que D. Fadrique bailase.

—Baila, Fadrique; dijo D. Diego, no bien empezó la música.

Don Fadrique no bailaba.

Repugnancia invencible al baile, en aquella ocasion, se apoderó de su alma. Veia una contrariedad monstruosa, algo de lo que llaman ahora una *antinomia*, entre el bolero y la casaca. Es de advertir que en aquel dia D. Fadrique llevaba casaca por primera vez: estrenaba la prenda, si puede calificarse de estreno el aprovechamiento del arreglo ó refundicion de un vestido, usado primero por el padre y despues por el mayorazgo, á quien se le habia quedado estrecho y corto.

—Baila, Fadrique; repitió D. Diego bastante amostazado.

Don Diego, cuyo traje de campo y camino, al uso de la tierra, estaba en muy buen estado, no se habia puesto casaca como su hijo. Don Diego iba todo de estezado, con botas y espuelas, y en la mano llevaba el látigo con que castigaba al caballo y á los podencos de una jauría numerosa que tenía para cazar.

—Baila, Fadrique; exclamó D. Diego por tercera vez, notándose ya en su voz cierta alteracion causada por la cólera y la sorpresa.

Era tan elevado el concepto que tenía D. Diego de la autoridad paterna, que se maravillaba de aquella rebeldía.

—Déjele V., señor de Mendoza, dijo la hidalga viuda. El niño está cansado del camino y no quiere bailar.

—Ha de bailar ahora.

—Déjele V., otra vez le verémos; dijo la que tocaba la guitarra.

—Ha de bailar ahora; repitió D. Diego. Baila, Fadrique.

—Yo no bailo con casaca: respondió éste al cabo.

Aquí fué Troya. Don Diego prescindió de las señoras y de todo.

—¡Rebelde! ¡mal hijo! gritó: te enviaré á los Toribios: baila ó te desuello: y empezó á latigazos con D. Fadrique.

La señorita de la guitarra paró un instante la música; pero D. Diego la miró de modo tan terrible, que ella tuvo miedo de que la hiciese tocar como queria hacer bailar á su hijo, y siguió tocando el bolero.

Don Fadrique, despues de recibir ocho ó diez latigazos, bailó lo mejor que supo.



Al pronto se le saltaron las lágrimas; pero después, considerando que había sido su padre quien le había pegado, y ofreciéndose á su fantasía de un modo cómico toda la escena, y viéndose él mismo bailar á latigazos y con casaca, se rió, á pesar del dolor físico, y bailó con inspiración y entusiasmo.

Las señoras aplaudieron á rabiar.

—Bien, bien: dijo D. Diego.—¿Por vida del diablo! ¿Te he hecho mal, hijo mío?

—No, padre, dijo D. Fadrique. Está visto: yo necesitaba hoy de doble acompañamiento para bailar.

—Hombre, disimula. ¿Por qué eres tonto? ¿Qué repugnancia podías tener, si la casaca te va que ni pintada, y el bolero clásico y de buena escuela es un baile muy señor? Estas damas me perdonarán. ¿No es verdad? Yo soy algo vivo de genio.

Así terminó el lance del bolero.

Aquel día bailó otras cuatro veces D. Fadrique en otras tantas visitas, á la más leve insinuación de su padre.

Decía el cura Fernandez, que conoció y trató á D. Fadrique, y de quien sabía muchas de estas cosas mi amigo D. Juan Fresco, que D. Fadrique refería con amor la anécdota del bolero, y que lloraba de ternura filial y reía al mismo tiempo, diciendo «mi padre era un vándalo», cuando se acordaba de él, dándole de latigazos, y retraía á su memoria á las damas aterradas, sin dejar una de ellas de tocar la guitarra, y á él mismo bailando el bolero mejor que nunca.

Parece que había en todo esto algo de orgullo de familia. El *mi padre era un vándalo* de D. Fadrique casi sonaba en sus labios como alabanza. Don Fadrique, educado en el lugar y del mismo modo que su padre, D. Fadrique cerril, hubiera sido más vándalo aún.

La fama de sus travesuras de niño duró en el lugar muchos años después de haberse él partido á servir al Rey.

Huérfano de madre á los tres años de edad, había sido criado y mimado por una tía solterona, que vivía en la casa, y á quien llamaban la chacha Victoria.

Tenía además otra tía, que si bien no vivía con la familia, sino en casa aparte, había también permanecido soltera y competía en mimos y en halagos con la chacha Victoria. Llamábase esta otra tía la chacha Ramoncica. Don Fadrique era el hijo de derecho de ambas señoras, cada una de las cuales estaba ya en los cuarenta y pico de años, cuando tenía doce nuestro héroe.

Las dos tías ó chachas se parecían en algo y se diferenciaban en mucho.

Se parecían en cierto entono amable y benévolo de hidalgas, en la piedad católica y en la profunda ignorancia. Esto último no provenía sólo de que hubiesen sido educadas en el lugar, sino de una idea de entonces. Yo me figuro que nuestros abuelos, hartos de la bachillería femenil, de las cultas latini-parlas y de la desenvoltura pedantesca de las damas que retratan Quevedo, Tirso y Calderón en sus obras, habían caído en el extremo contrario de empeñarse en que las mujeres no aprendiesen nada. La ciencia en la mujer hubo de considerarse como un manantial de perversion. Así es que en los lugares, en las familias acomodadas y nobles, cuando eran religiosas y morigeradas, se educaban las niñas para que fuesen muy hacendosas, muy arregladas y muy señoras de su casa. Aprendían á coser, á bordar y á hacer calceta; muchas sabían de cocina; no pocas planchaban perfectamente; pero casi siempre se procuraba que no aprendiesen á escribir, y apenas si se les enseñaba á leer de corrido en *El Año Cristiano* ó en algún otro libro devoto.

Las chachas Victoria y Ramoncica se habían educado así. La diversa condición y carácter de cada una estableció después notables diferencias.

La chacha Victoria, alta, rubia, delgada y bien parecida, había sido y continuó siendo hasta la muerte, naturalmente sentimental y curiosa. A fuerza de deletrear, llegó á leer casi de corrido cuando estaba ya muy granada; y sus lecturas no fueron sólo de vidas de santos, sino que conoció también algunas historias profanas y las obras de varios poetas. Sus autores favoritos fueron doña María de Zayas y Gerardo Lobo.

Se preciaba de experimentada y desengañada. Su conversación estaba siempre como salpicada de

estas dos exclamaciones: —¿Qué mundo este! —¿Lo que ve el que vive! —La chacha Victoria se sentía como hastiada y fatigada de haber visto tanto, y eso que sus viajes no se habían extendido más allá de cinco ó seis leguas de distancia de Villabermeja.

Una pasión, que hoy calificaríamos de romántica, había llenado toda la vida de la chacha Victoria. Cuando apenas tenía diez y ocho años, conoció y amó en una feria á un caballero cadete de infantería. El cadete amó también á la chacha, que no lo era entonces: pero los dos amantes, tan hidalgos como pobres, no se podían casar por falta de dinero. Formaron, pues, el firme propósito de seguir amándose, se juraron constancia eterna y decidieron aguardar para la boda á que llegase á capitán el cadete. Por desgracia, entonces se caminaba con piés de plomo en las carreras, no había guerras civiles ni pronunciamientos, y el cadete, firme como una roca y fiel como un perro, envejeció sin pasar de teniente nunca.

Siempre que el servicio militar lo consentía, el cadete venía á Villabermeja; hablaba por la ventana con la chacha Victoria, y se decían ambos mil ternuras. En las largas ausencias se escribían cartas amorosas, cada ocho ó diez días; asiduidad y frecuencia extraordinarias entonces.

Esta necesidad de escribir obligó á la chacha Victoria á hacerse letrada. El amor fué su maestro de escuela, y le enseñó á trazar unos garapatos anárquicos y misteriosos, que por revelación de amor leía, entendía y descifraba el cadete.

De esta suerte, entre temporadas de pelar la pava en Villabermeja, y otras más largas temporadas de estar ausentes, comunicándose por cartas, se pasaron cerca de doce años. El cadete llegó á teniente.

Hubo entonces un momento terrible: una despedida desgarradora. El cadete, teniente ya, se fué á la guerra de Italia. Desde allí venían las cartas muy de tarde en tarde. Al cabo cesaron del todo. La chacha Victoria se llenó de presentimientos melancólicos.

En 1747, firmada ya la paz de Aquisgran, los soldados españoles volvieron de Italia á España: pero nuestro cadete, que había esperado volver de capitán, no parecía ni escribía. Sólo pareció, con la licencia absoluta, su asistente, que era bermejino.

El bueno del asistente, en el mejor lenguaje que pudo, y con los preparativos y rodeos que le parecieron del caso para amortiguar el golpe, dió á la chacha Victoria la triste noticia de que el cadete, cuando iba ya á ver colmados sus deseos, cuando iba á ser ascendido á capitán, en vísperas de la paz, en la rota de Trebia, había caído atravesado por la lanza de un croata.

No murió en el acto. Vivió aún dos ó tres días con la herida mortal, y tuvo tiempo de entregar al asistente, para que trajese á su querida Victoria, un rizo rubio que de ella llevaba sobre el pecho en un guardapelo, las cartas y un anillo de oro con un bonito diamante.

El pobre soldado cumplió fielmente su comisión. La chacha Victoria recibió y bañó en lágrimas las amadas reliquias. El resto de su vida la pasó recordando al cadete, permaneciendo fiel á su memoria y llorándole á veces. Cuanto había de amor en su alma fué consumiéndose en devociones y transformándose en cariño por el sobrino Fadrique, el cual tenía tres años cuando supo la chacha Victoria la muerte de su perpétuo y único novio.

La pobre chacha Ramoncica había sido siempre pequeñuela y mal hecha de cuerpo, sumamente morena y bastante fea de cara. Cierta dignidad natural é instintiva le hizo comprender, desde que tenía quince años, que no había nacido para el amor. Si algo del amor con que aman las mujeres á los hombres había en germen en su alma, ella acertó á sofocarlo y no brotó jamás. En cambio tuvo afecto para todos. Su caridad se extendía hasta los animales.

Desde la edad de veinticuatro años, en que la chacha Ramoncica se quedó huérfana y vivía en casa propia, sola, le hacían compañía media docena de gatos, dos ó tres perros y un grajo que poseía varias habilidades. Tenía asimismo Ramoncica un palomar lleno de palomos y un corral poblado de pavos, patos, gallinas y conejos.

Una criada, llamada Rafaela, que entró á servir á la chacha Ramoncica cuando ésta vivía aún en casa de sus padres, siguió sirviéndola toda la vida. Ama y criada eran de la misma edad y llegaron juntas á una extrema vejez.

Rafaela era más fea que la chacha, y, hasta por imitarla, permaneció siempre soltera.

En medio de su fealdad, había algo de noble y distinguido en la chacha Ramoncica, que era una señora de muy cortas luces. Rafaela, por el contrario, sobre ser fea, tenía el más innoble aspecto, pero estaba dotada de un despejo natural grandísimo.

Por lo demás, ama y criada, guardando siempre cada cual su posición y grado en la jerarquía social, se identificaron por tal arte, que se diría que no había en ellas sino una voluntad, los pensamientos mismos y los mismos propósitos.

Todo era orden, método y arreglo en aquella casa. Apenas se gastaba en comer, porque ama y criada comían poquísimo. Un vestido, una saya, una basquiña, cualquiera otra prenda, duraba años y años sobre el cuerpo de la chacha Ramoncica ó guardada en el armario. Después, estando aún en buen uso, pasaba á ser prenda de Rafaela.

Los muebles eran siempre los mismos y se conservaban, como por encanto, con un lustre y una limpieza que daban consuelo.

Con tal modo de vivir, la chacha Ramoncica, si bien no tenía sino muy escasas rentas, apenas gastaba de ellas una tercera parte. Iba, pues, acumulando y atesorando, y pronto tuvo fama de rica. Sin embargo, jamás se sentía con valor de ser despilfarrada sino por empeño de su sobrino Fadrique, á quien, según hemos dicho, mimaba en competencia de la chacha Victoria.

Don Diego andaba siempre en el campo, de caza ó atendiendo á las labores. Sus dos hijos, don José y D. Fadrique, quedaban al cuidado de la chacha Victoria y del Padre Jacinto, fraile dominico, que pasaba por muy docto en el lugar, y que les sirvió de ayo, enseñándoles las primeras letras y el latín.

Don José era bondadoso y reposado: D. Fadrique, un diablo de travieso: pero D. José no atinaba á hacerse querer, y D. Fadrique era amado con locura de ambas chachas, del feroz D. Diego y del ya citado Padre Jacinto, quien apenas tendría treinta y seis años de edad cuando enseñaba la lengua de Cicerón á los dos pimpollos lozanos del glorioso y antiguo tronco de los Lopez de Mendoza bermejinos.

Mientras que el apacible D. José se quedaba en casa estudiando, ó iba al convento á ayudar á misa, ó empleaba su tiempo en otras tareas tranquilas, don Fadrique solía escaparse y promover mil alborotos en el pueblo.

Como segundón de la casa, D. Fadrique estaba condenado á vestirse de lo que se quedaba estrecho ó corto para su hermano, el cual, á su vez, solía vestirse de los desechos de su padre. La chacha Victoria hacía estos arreglos y traspasos. Ya hemos hablado de la casaca y de la chupa encarnadas, que vinieron á ser memorables por el lance del bolero: pero mucho antes había heredado D. Fadrique una capa, que se hizo más famosa, y que había servido sucesivamente á D. Diego y á D. José. La capa era blanca, y cuando cayó en poder de D. Fadrique, recibió el nombre de la capa-paloma.

La capa-paloma parecía que había dado alas al chico, quien se hizo más inquieto y diabólico desde que la poseyó. Don Fadrique, cabeza de motín y de bando entre los muchachos más desatinados del pueblo, se diría que llevaba la capa-paloma como un estandarte; como un signo que todos seguían; como el penacho blanco de Enrique IV.

No era muy numeroso el bando de D. Fadrique, no por falta de simpatías, sino porque él eligía á sus parciales y secuaces, haciendo pruebas análogas á las que hizo Gedeon para elegir ó desechar á sus soldados. De esta suerte logró D. Fadrique tener unos cincuenta ó sesenta que le seguían, tan atrevidos y devotos á su persona que cada uno valía por diez.

Se formó un partido contrario, capitaneado por don Casimiro, hijo del hidalgo más rico del lugar. Este partido era de más gente, pero así por las prendas personales del capitán, como por el valor y decisión de los soldados, quedaba siempre muy inferior á los fadriqueños.



Várias veces llegaron á las manos ambos bandos, ya á puñadas y luchando á brazo partido, ya en pedreas, de que era teatro un llanete que está por bajo de un sitio llamado el Retamal.

Siempre que había un lance de éstos, D. Fadrique era el primero en acudir al lugar del peligro: pero es lo cierto que no bien corría la voz de que *la capa-paloma iba por el Retamal abajo*, las calles y las plazuelas se despoblaban de los más belicosos chiquillos, y todos acudían en busca del capitán idolatrado.

La victoria, en todas estas pendencias, quedó siempre por el bando de D. Fadrique. Los de don Casimiro resistían poco y se ponían en un momento en vergonzosa fuga; pero como D. Fadrique se aventuraba siempre más de lo que conviene á la prudencia de un general, resultó que dos veces regó los laureles con su sangre, quedando descalabrado.

No sólo en batalla campal, sino en otros ejercicios y haciendo travesuras de todo género, D. Fadrique se había roto además la cabeza otra tercera vez, se había herido el pecho con unas tijeras, se había quemado una mano y se había dislocado un brazo: pero de todos estos percances salía al cabo sano y salvo, merced á su robustez y á los cuidados de la chacha Victoria, que decía maravillada y santiguándose: — ¡Ay, hijo de mi alma! Para muy grandes cosas quiere reservarte el cielo, cuando vi ves de milagro y no mueres!

(Se continuará.)

J. VALERA.

## NOTICIAS.

**La casa del Sr. Arenas.**—Conocida es de todos los aficionados á la sencillez y provechosa distracción de la caza, así como de los que gozan en la pesca, y de los que desean adquirir objetos útiles y necesarios para el campo, la antigua casa y bazar de armas de D. Manuel Arenas, fundada el año 1844 en la calle de Esparteros, núm. 3, piso principal.

Diffícil es enumerar los objetos que encierra, todos traídos y fabricados por encargo del mismo comerciante, fruto de la experiencia, práctica y afición constante al campo, y arreglados en sus condiciones y formas al clima, terreno y bravura de la caza.

En este almacén siempre lleno de cazadores de todas partes, se discute todo lo concerniente á caza, armas y utilidad de los objetos necesarios para la misma, y como los pareceres son por lo general siempre diferentes, elige el Sr. Arenas para surtir su casa de todo lo que á cada provincia mejor pueda convénirle, pues sabido es que todas varían en terrenos, caza, clima y circunstancias.

Lo más necesario, útil y caprichoso se encuentra en el establecimiento. Escopetas inglesas de los más renombrados fabricantes. De Austria, fabricadas en Viena y Praga; francesas, de París y St. Etienne; belgas, de Bruselas y Lieja, y algunas españolas, que pueden competir en su trabajo y mérito con las mejores de todas partes, por que su construcción antigua es sólo debida al trabajo y talento de sus constructores, quienes no conocían ni las herramientas ni los medios que hoy emplean los nuevos constructores.

Ríndase tributo de admiración á los muchos armeros antiguos madrileños llamados de Rey, que á fuerza de calentar su imaginación y físico, convertían 4 ó más arrobas de fragmentos de herraduras en 4 libras, peso máximo de un cañón que media cinco cuartas y carga.

Con nada puede compararse la dulzura del purificado hierro, que sufría para su depuración 80 ó 100 caldas. Con nada pueden compararse tampoco los trabajos con que adornaban los depurados hierros de sus llaves y los que constituían las demás piezas de sus armas: nada más trabajoso ni nada más artístico.

Los adelantos han modificado el trabajo y han variado completamente los sistemas, pero también han disminuido la caza, pues la facilidad de adquirir una buena escopeta que garantice la individualidad del que la maneja por precios al alcance de todas las fortunas, ha aumentado el número de cazadores, despertando una afición tan útil como provechosa para la salud, como distraída y placentera.

El progreso se ha ido sucediendo desde la época á que nos hemos remontado.

Saltemos de la chispa á la percusión central, y dejemos los sistemas de bombilla ó fulminante, el de chimeneas ó pistón, y otros muchos inventos, que por no haber tenido resultados se han dado al olvido, y ofrezcamos homenaje al llamado Lefacheux, como la única arma que ha hecho la revolución más completa en las armas de caza, por ser la más sencilla, la menos fácil de descomponerse, y por consiguiente la más barata en su precio y en su uso.

El sistema Lefacheux se ha modificado, no puede decirse si con ventaja en el denominado central, llamado hoy por la moda ó por la necesidad de trabajar los fabricantes á sustituir aquél, concediéndole la ventaja de la no pérdida de gases y por consiguiente más penetración y mejor repartición de la carga; pero más costoso si ha de ser perfecto y tener todas las condiciones de buen y constante uso.

También se hacen armas de caza del sistema Remington, inventor de las armas de guerra que poseen los ejércitos. Estas armas, que tienen algunos inconvenientes para el cazador descuidado, porque para tenerla en per-

fecto estado de uso es necesario mucha limpieza, proporciona la gran ventaja de la inamovilidad de sus cañones, y probado es que esta circunstancia favorece la exactitud en el tiro.

Nos hemos separado un poco de nuestro propósito al escribir este suelto, siendo sólo el de dar á conocer la casa del antiguo comerciante Arenas. Allí podrán encontrarse todos los datos que se relacionen con las armas de caza; allí podrán encontrarse toda clase de objetos que constituyen la delicia de un cazador; allí podrán encontrarse desde el zapato hasta el sombrero calabres fabricado en Viena; allí se encontrarán los adornos de un gabinete de aficionado á caza y los de un aficionado de armas. Bonitas panoplias y armaduras. Trajes franceses y alemanes. Revolvers lujosos de todos los países, y cartuchos de todas clases y sistemas.

Pocos ó ninguno de sus favorecedores salen sin encontrar lo que buscan, ni menos satisfecho del cariñoso trato en justa correspondencia del dueño del establecimiento, convertido éste casi siempre en el casino de los prácticos y antiguos cazadores, á quienes los modernos oyen con gusto sus más ó menos exageradas relaciones de lo que á ellos ó á otros ha sucedido.

Allí se discuten las ventajas en los sistemas de escopetas, la utilidad de los arneses de un cazador, la comodidad del calzado y traje, y, cosa rara, en su larga experiencia hemos oído al Sr. Arenas que pocas veces ha encontrado dos cazadores de igual gusto en nada de lo que constituye el avío con que salen á cazar, y de aquí la diversidad de objetos con que tiene que surtir su casa.

Todo se cuestiona en su gabinete, y ni un solo día se pasa sin que el análisis de los perros destinados á la caza les ocupe como el principal elemento de un cazador que llena su deber.

En este asunto, como en todos, son muchas la opiniones, basadas la mayor parte en la agilidad del que ha de cazar; éste, por lo regular, defiende las razas inglesas de pura sangre por su vehemencia y hermosura cazando. Los de menos facultades en los montes, abogan por los canes españoles legítimos, llamados pachones ó perdigueros, que son por lo regular menos vehementes y cazan más á la vista de sus dueños. Estas razas, llevadas á todas partes de Europa como buenas, se han cruzado, y si no se han perdido completamente, es porque aún hay restos de verdaderos aficionados que conocen sus ventajas en nuestro suelo.

Sólo tocamos de paso este asunto, que con él sólo podría hacerse un buen opúsculo, y concluimos llenando nuestro propósito al recomendar á los buenos aficionados la casa del citado Sr. Arenas, á quien jamás hemos visto anunciado en un sólo periódico, pues ni aún muestra tiene en su antiguo establecimiento, situado en un piso principal.

Los que tienen la fortuna, por su edad, de no haber conocido á Montes, sabrán por sus admiradores y amigos, además de los actos de valor, pericia y abnegación que hicieron de él el Napoleón del torero, los rasgos de caballerosidad, desprendimiento y galantería que realizaron su notable personalidad. Tenemos, pues, verdadera satisfacción en proclamar que no han dejado perderse las tradiciones de esta proverbial cortesía los que han recogido la gloriosa sucesión de Montes: prueba de ello es lo que acaba de pasar días pasados en Sevilla entre el espada José Lara Chicorro y otro espada, primer espada entre los lidiadores de millones, el Barón Nathaniel Anselmo de Rothschild.

Hallándose en la hermosa capital de Andalucía este distinguido viajero, y habiendo manifestado el deseo de conocer á nuestros más afamados matadores, le llevaron á ver á Chicorro. Este le hizo los honores de su casa con tanta amabilidad, le obsequió con tantas atenciones, que para corresponder á tanta cortesía, se apresuró el Barón á mandar á Chicorro, como recuerdo, una fotografía suya pidiéndole el canje. No teniendo retrato suyo que ofrecer al Barón, el joven diestro quiso brindarle con uno de sus más ricos trajes, y largamente tuvo el señor de Rothschild que instar á Chicorro para que no le obligase á aceptar tan espléndido regalo y le dejase solamente conservar una de sus espadas y un par de aquellas diminutivas baucherillas que con tanta limpieza y serenidad puso Chicorro en la penúltima corrida de la temporada.

Cedió al fin el simpático matador, mas cedió con la condición de que el Barón, por su parte, le permitiese llevarle á los toros. Aceptó gustoso el conocido viajero la amable oferta, asistiendo á la corrida en el palco de Chicorro, quien al día siguiente acompañaba al señor de Rothschild hasta Córdoba, donde amistosamente se despidieron.

Sumamente complacido se ha quedado el Sr. Barón de Rothschild de la galantería del joven espada, y no dudamos que por todas partes, en prueba de agradecimiento, hará público la cultura y cortesía de nuestros matadores, pues sabido tiene que ni Lagartijo, ni Frascuelo, ni Currito, tienen que envidiar nada á Chicorro en este punto.

Dirá también el señor de Rothschild, que Chicorro ofreció darle un baile, y que por tener con precisión que marchar á París, tuvo que declinar el convite; pero quizás no confiese nuestro distinguido huésped que aprovechó gusto este pretexto para librarse de un gran peligro, peligro que le señaló Chicorro al convidarle. «Un baile le he de dar á V., Sr. Barón, le había dicho éste, y ¡qué baile! bízco se quedará al ver las muchachas que aquí tenemos, pues mujeres como las españolas, y las sevillanas sobre todo, no las hay en ninguna parte, y si llega V. á verlas.... Vamos, ¡apuesto que no se marcha V. ya de aquí!»

¿Tuvo miedo el Barón de Rothschild de que saliese cierta la profecía de Chicorro?... Nosotros creemos que sí.

Los lunes, reunión en casa de los Sres. Joly de Marval. —Conocidas son de nuestra sociedad madrileña las artísticas prendas que distinguen á la señora de Marval, á la cual, sin lisonja alguna, puede darse el título de representante del *esprit* francés entre nosotros; no menos conocidas son la amabilidad y alegría del amo de la casa, quien

(permítasenos esta inocente indiscreción) viene dedicando los contados ratos de ocio que le dejan sus ocupaciones, á verter al francés la preciosa novela de P. A. de Alarcon, *El Sombrero de tres picos*, cuya publicación no ha de demorarse ya mucho tiempo.

Después de haber asistido, los unos á la recepción de la Sra. Condesa de Campo Alange, los otros á la de los señores Ministros de Inglaterra, unos treinta amigos habían acudido el pasado lunes á los exigüos pero amenos salones de los señores de Marval. ¡Qué estudios de nacionalidad hubiera podido hacer el hombre de Estado!

La árdua cuestión de Oriente se presentaba risueña bajo sus variados aspectos. Con su tranquila, pero atractiva belleza; su aristocrática, pero algo altiva elegancia; su talle bien dibujado, cimbreante como la secular política rusa, la Marquesa de Alcañices parecíanos verdadero y agradable retrato del pensamiento de los Czares, mientras que con sus ojos brillantes, su mirada mística, su viveza, su hermosura llena de pasión, una compatriota suya, la señorita de Skobeleff, presentábase como expresión seductora de este impetuoso y por desgracia belicoso movimiento slavo. La Condesa de Montebello representaba con no menos propiedad á Francia, al país de la elegancia, de la gracia, de la suprema distinción, y para defender el honor de nuestra patria, diríamos que estaba la bella y simpática Condesa de Xiquena.

No nos extenderemos más en citar nombres, pues basta ya con lo dicho para armar otra guerra de Troya.

Los Sres. Conde de Greppi, d'Antas, Nicolas, Marqués de Balbi, de Sidorovitch, Conde de Montebello, Conde de la Corzana, Conde de Benaesa, A. Castro y otros, representaban el agradable papel de comparsa en tan amena función.

SS. AA. RR. los condes de París llegaron á esta el día 15 por la mañana hospedándose en la fonda de París. Por la noche acompañaron á S. M. y S. A. al teatro Real. El día siguiente visitaron la Armería real, marchándose por la noche con dirección á Sevilla, en el tren correo de Andalucía.

El club de regatas de Sevilla ha recibido de S. M. el Rey un precioso joyero; de la Princesa de Asturias, dos hermosos jarrones de bronce dorado; del duque de Montpensier, un rico tarjetero de mesa y un cronómetro del ministro de Marina.

Estos objetos constituirán los premios que deben adjudicarse en las regatas que se verificarán el próximo Diciembre en el Guadalquivir.

El Sr. Casado Sanchez ha presentado á la Cámara popular una proposición de ley, pidiendo que tan luego como en una provincia de la monarquía se verifique un robo con secuestro de persona, podrá el Gobierno declarar vigentes en aquella provincia y en los territorios adyacentes que crea necesarios, los artículos 2.º al 12 y 14 al 16 de la ley de 17 de Abril de 1821, con las modificaciones que crea convenientes para mejor resultado del patriótico fin que el autor de la proposición de ley intenta realizar.

Siendo la seguridad individual la primera de todas las necesidades de un país civilizado, y sin la cuallas aspiraciones de EL CAMPO son imposibles, nuestro periódico tratará en los números próximos con el mayor detenimiento esta importantísima cuestión.

Los primeros días del mes pasado tuvo lugar en la dehesa del Molinillo, situada en los montes de Toledo, donde tiene su crianza de vacas bravas el Sr. Duque de Veraguas, la tiente de los becerros correspondientes al presente año. Asistieron á esta verdadera solemnidad anual de toda ganadería el Sr. Duque, su señor hermano, D. Ignacio Soto, D. Alejo Abella y algunos otros amigos. Se tentaron ochenta y cinco erales (becerros de dos años), fueron desechados y capados quince, que, dada la reconocida bondad de la ganadería, prueba la minuciosidad y esmero con que el Sr. Duque hace las tientes; en seguida se efectuó la de las utreras (hembras de tres años), se tentaron sesenta y cinco y fueron desechadas veinte y ocho, quedando veinte y siete para criar, pues en las hembras sólo se dejan las más superiores, para que no suba de cierto número de vacas la ganadería.

En breve comenzarán en la escuela superior de Ingenieros agrónomos los estudios comparativos de los arados y sembradoras de su museo agronómico. Tenemos entendido que se permitirá la entrada al público en la Moncloa, para que pueda presenciar tan importantes prácticas.

El 1.º de Enero próximo tendrá lugar en Cádiz un *match* de tiro de pichones, al que asistirán las sociedades de Madrid, Lisboa, Gibraltar, Sevilla y Jerez.

El Jockey-Club de Cádiz ofrecerá una alhaja al vencedor.

El importe de los premios señalados por la Sociedad Hípica francesa para 1877, sube á 243.655 francos repartidos en 939 premios.

El premio del Jockey-Club, conocido con el nombre de *Derby francés*, para 1877, cuenta ya con muchos compromisos suscritos. Inglaterra solamente lo ha hecho por 125, entre los que hay algunos que han ganado dos años el gran premio de 100.000 francos.

Los que viven fuera de las ciudades, en apartadas regiones agrícolas, ó en las capitales de provincias, ó en esas mil honradas villas donde se labra la riqueza y el bienestar de nuestro país, son los amigos predilectos de EL CAMPO. Faltaría éste á su deber si no procurase enterarles de lo que pasa en la corte, dejando á un lado la política. Por eso hablará de teatros, de música y de salones.

Si los que viven en Madrid gustan de leer en su periódico favorito descripciones y críticas de la función que han visto, mucho más agradecerá á los ausentes.



La falta de espacio nos impide inaugurar esta sección con un artículo crítico de las obras que más llaman la atención del público en estos días, cuales son las dos obras del Sr. Echegaray, *Cómo empieza y cómo acaba*, y *El gladiador de Rávena*.

Pero en tiempo oportuno remediarémos esta falta, ocupándonos también de las obras fantásticas y de espectáculo últimamente estrenadas, así como de las zarzuelas, y que atraen gran gentío á los teatros de esta corte.

No han empezado aún los grandes bailes.

La condesa de Campo Alange recibe los lunes á sus numerosos y distinguidos amigos.

Los señores Duques de la Torre reciben todas las noches, excepto aquellas en que concurren al teatro Real.

El jueves último tuvo lugar en casa de los señores de Bañer una comida á que asistieron el Sr. Presidente del Consejo y varias personas de las que componen la habitual sociedad que se reúne en aquellos elegantes salones.

Ha llegado de París el señor Baron de Weisweiler, y ha estado en Palacio á presentar sus respetos á S. M. el Rey.

Los lunes por la noche tienen abiertos sus salones los señores ministros de Inglaterra.

El día 20 salieron para el Rosarito, magnífico monte que el señor Duque de Frias posee en Extremadura, varios amigos suyos, á disfrutar de una licencia que le ha concedido á D. Scipion Marillo. Asistirán á esta montería el Duque de Alba, el Duque de Huescar, Marqués de Boga-rraya, Baron Benifayó y otros.

Mientras que en España se persigue de muerte á los pájaros, el Senado francés ha tomado en consideración un proyecto de ley de uno de sus miembros, Mr. de la Sicutiere, sobre la destrucción de los insectos y la conservación de los pájaros.

En la semana que acaba de pasar se ha verificado en la magnífica posesión de los Llanos del Sr. Marqués de Salamanca, la primera cacería de este invierno.

Asistieron á ella, entre otras personas, el señor Duque de la Torre y su hijo D. Francisco, el señor encargado de Negocios de Francia, señor Conde de Montebello, el Conde de Gomar y los Sres. Sagasta, Albareda Gonzalez, Marqués de Ahumada, Nuñez de Arce y Giron, asistiendo también los Sres. Larra y Serrano Alcázar, de Albacete.

El tiempo estuvo delicioso. El clima templado y suave del otoño en aquellas elevadas regiones no da la menor idea de los frios y vientos fuertes que suelen azotarlas en invierno. Los cazadores mataron algunos centenares de conejos y algunas docenas de liebres y perdices.

La muerte de estas últimas ofrece allí grandes dificultades, pues no pudiendo cazarse más que en oje, se tiran por lo común rápidas y elevadísimas; verdad es que la gran cantidad que hay y la multitud de disparos á que dan lugar divierten y sirven de compensación.

El hijo del señor Duque de la Torre, á pesar de no tener más que catorce años, mató de un balazo un venado, y el Conde de Gomar una cierva.

En uno de nuestros próximos números publicaremos una detallada descripción de este magnífico coto.

Insólito es decir que, invitados los cazadores por el señor Marqués de Salamanca, la esplendidez y una confianza distinguida y de buen tono resplandecieron desde la salida de Madrid hasta el regreso de los viajeros á la corte.

Habiendo vuelto de su expedición veraniega los señores de Heredia, han comenzado en el jardín del lindísimo Hotel que habitan en la Fuente Castellana las partidas de *Croquet*. Distinguese en este elegante ejercicio la interesante y bella señorita de Heredia y sus elegantes primas las de Parladé y de Crooke.

El tiro de palomas de París acaba de abrirse después del descanso de Setiembre, y durante una semana han matado más de novecientas palomas. Mr. Arrundel mató 26 de 27 que había tirado.

El intermedio adoptado es el *Lawn Tennis*. Cuando un tirador ha perdido, se arma de una raqueta y juega á la pelota.

El mes pasado ha habido en Londres un concurso de perros de pastor. Cada perro tenía que conducir tres carneros de un lado á otro, dando muchos rodeos. Todos los que se presentaron llenaron perfectamente las condiciones de su prueba.

Respecto de estos animales, en Tejas los pastores se valen de un medio ingenioso para educarlos para su oficio. Hacen que una oveja dé de mamar á los perros cuando son chicos; así se cria apegado á su nodriza, la sigue siempre y se acostumbra á proteger y conducir el rebaño sin tener tentación de morderlos.

El domingo 29 del mes pasado se inauguraron en Sevilla, en los salones de la Casa-Lonja, las conferencias agrícolas, mandadas celebrar en toda España, con bastante concurrencia.

Después de algunas frases del señor Gobernador civil recomendando la importancia de ellas y lo conveniente que serían para las clases labradoras, y de un discurso leído por el ingeniero agrónomo Sr. Fraile, anunció éste el tema que pensaba desarrollar en la próxima conferencia.

No ha sucedido lo mismo en Tarragona, que se ha desistido de celebrarlas, pues nadie asiste á ellas, y en varios pueblos de la provincia ni aún se ha intentado por la seguridad que había de que nadie asistiría. Con dolor he-

mos leído la mala acogida que ha tenido esta conveniente idea en esta provincia.

Carreras de caballos en Gibraltar.—El resultado de las verificadas el día 18, es el siguiente:

- 1.ª carrera.—(Stand Plate.) *Gaditano* 1.º, *Ducali* 2.º
- 2.ª id.—(Straits Handicap.)—*Soudan* 1.º, *Almanzor* 2.º
- 3.ª id.—(Grand Military.)—*Gaditano* 1.º, *Molinero* 2.º
- 4.ª id.—(St. Georges Plate.)—*Lady Elizabeth* (corrió sola.)
- 5.ª id.—(Barb. Stakes.)—*Soudan* 1.º, *Almanzor* 2.º
- 6.ª id.—(Spanis Handicap.)—*Plenipo* 1.º, *Gladiator* 2.º

La existencia de las sociedades que á continuación citamos, prueban el desarrollo que entre nosotros van tomando ciertas diversiones que hace poco tiempo no existían, y por lo cual nos felicitamos.

*Tiro de pichon de Madrid*.—Esta sociedad, establecida en Marzo, 1875, tiene por objeto el tiro de palomas, saliendo libremente de cajas colocadas al efecto.

Presidente honorario, S. M. el Rey.  
Presidente efectivo, Sr. Marqués de Alcañices.  
Secretarios, Sr. Conde de Villanueva, D. Feliciano de Liniers y D. Rafael Imar.

*Sociedad de Carreras de caballos en Sevilla*.—Presidente, Sr. D. Alonso Nuñez de Prado; Vicepresidente, señor D. Francisco Javier Caro y Cárdenas. Secretarios, señores D. José Torres de la Cortina y D. Ignacio Vazquez.

También hay en Sevilla una Sociedad para el tiro de palomas, formada por los más distinguidos aficionados, en Setiembre, 1875.

*Sociedad Sevillana de Regatas*.—Establecida en Julio de 1876, con el objeto de fomentar la afición á las regatas.

Presidente, Sr. D. José D. Irureta Goyena.  
Vicepresidente, Sr. D. Pedro Solis y Lasso de la Vega.  
Secretario, Sr. D. José D. Conradi.

*Club de Regatas de Sevilla*.—Establecida en Octubre de 1875, con el objeto de fomentar en la juventud la afición á ejercicios marítimos.

Presidente, Sr. D. Santiago Vinent.  
Vicepresidente, Sr. D. Guillermo Mac-Pherson.  
Secretario, Sr. D. Aniceto García y García.

*Jockey-Club de Cádiz*.—Establecido con el objeto de mejorar nuestras razas caballares, estimulando su fomento por medio de carreras de caballos.

Presidente honorario, S. M. el Rey.  
Presidente, Sr. D. Agustín de la Viesca.  
Secretario, Sr. D. Fernando de Abarzuza.

*Club de Regatas de Cádiz*.—Presidente, Sr. D. A. Christophersen.—Vicepresidente, Sr. D. Antonio de la Orden.—Secretario, Sr. D. Luis de Abarzuza.

*Jockey-Club de Jerez de la Frontera*.—Para carreras de caballos.

Presidente honorario, S. M. el Rey.  
Presidente, Sr. Duque de San Lorenzo.  
Vicepresidente, Sr. D. Guillermo Garvey.  
Secretario, Sr. D. Oliveira Davies.

*Jerez Gun-Club*.—Sociedad para el tiro de palomas.  
Presidente, Sr. D. Guillermo Garvey.  
Secretario, Sr. D. Carlos Haurie.

*Sociedad de Carreras de caballos en Sanlúcar de Barrameda*.—Presidente, Sr. D. José de Puerto.—Secretario, señor D. Rufino de Eguino.

*Sociedad de Carreras de caballos en Granada*.—Presidente, Sr. D. Pablo Diaz Jimenez.—Secretario, Sr. D. Manuel Terreros.

*Jockey-Club de Lisboa*.—Para carreras de caballos.  
Presidente, Sr. D. Teodoro Ferreira Pinto Baeto.  
Secretario, Sr. D. Fernando de Sousa Cocetinho.

Baños portátiles turcos.—La máquina conocida con este nombre está dando los mejores resultados para los que padecen de gota, reuma, dolor en los riñones, tirantez en las articulaciones, lumbago, etc.

El aparato se puede colocar en cualquier cuarto; no hay peligro alguno; es fácil de manejar, y de precio económico.

El comité que ha de dirigir las cacerías á caballo en Biarritz ha dado ya su *rendez-vous* para la primera y segunda cacería. Creemos que su gestión será tan acertada como el año último.

## CORRESPONDENCIA.

Sevilla, 7 de Noviembre de 1876.

Sr. Director de EL CAMPO: Muy estimado amigo: recibí tu grata; te felicito por tu nueva empresa; conozco el periódico *The Field*; he contribuido á crear *Le Sport*; esos dos periódicos te pueden guiar para el tuyo; tienes además de las carreras de caballos las corridas de toros, las principales cacerías que se hacen en España, ocúpate de la venta de carruajes y caballos, etc., etc.

Ayer te he mandado los programas de las carreras de los días 5 y 6; hoy te mando algunas reflexiones sobre el porvenir de las carreras en España, y sobre la manera de conservarlas en vista de su utilidad. Las carreras son el *tentadero* de la raza caballar; no es puro juego y diversión, es una excelente manera de conocer la *agilidad*, la resistencia, el valor moral de los caballos, para después poder servirse de los buenos tipos para la reproducción, en lugar de dar á las yeguas caballos desconocidos, no probados, demasiado jóvenes, con la seguridad que no pueden dar á sus productos lo que no tienen adquirido en forma, en alzada, etc., etc. Es una ley que se aplica á todas las razas; los toros de tres años no pueden dar un desarrollo que no tienen, si bien el toro no debe ser muy viejo por causa de su peso sobre las vacas, etc., etc. Deducción: las carreras son utilísimas, indispensables: luego es menes-

ter regularizarlas de manera en que puedan seguir; la casta del Marqués del Saltillo, que es, según mi pobre opinión, la mejor de España, ha dado casi principio á las carreras, pero hoy, si siguen sin reformar sus condiciones, acabará con ellas; ya no encuentran sus caballos con quien luchar, luchan entre ellos, y cuando los caballos pertenecen al mismo amo la carrera *pierde todo interés*, pues de antemano los yokeys reciben órdenes para ganar con uno ó con otro. Si no se remedian esos inconvenientes las carreras dejarán de existir y la cría caballar irá para atrás.

Remedios no faltan para evitar ese mal grave.

1.º Aumentar el número de caballos capaces de luchar con la raza del Saltillo, es decir, dejar correr con ellos (y es de toda justicia) los caballos ingleses nacidos en el país, por supuesto, en las mismas condiciones, *pero por edad*; de esa manera se favorecería la importación de buenas yeguas y buenos caballos ingleses. En vista de las futuras carreras el interés individual haría cubrir las yeguas en España ó vendrían cubiertas de Inglaterra. 2.º Además de esa reforma, que considero como indispensable, y que con el tiempo á la fuerza ha de hacerse si duran las carreras, hay una porción de carreras inútiles que se deben transformar en *Handicap*, es decir, que para igualar los caballos en la carrera se debe, por el peso que á cada uno se ponga, restablecer un poco el equilibrio ó nivelar las fuerzas de todos para hacer la carrera posible.

*Handicap* quiere decir *la mano al sombrero*; poniendo un tanto cada uno se forma una suma que disputan los caballos cada uno con el peso correspondiente á su mérito, y sin embargo del peso, hay caballos que no se pueden igualar más que poniéndole doble peso por causa del paso que tienen.

Hoy los caballos más hermosos y de más mérito en las carreras son *Lucero* y *Barbiere*, de la casta del Marqués; *Solitario*, de la casta de Larios, de Málaga. *Lucero* es un caballo de nueve dedos, diez años, todo oscuro, sangre inglesa, una fuerza colosal, sumamente fácil y frío á la salida, puede luchar con ventaja con todos los caballos nacidos en España. Inutiliza los otros caballos cruzados y en los *Handicaps* tienen que ponerle unos frenos enormes con los cuales gana carreras superiores.

*Barbiere* es de la casta del Marqués; es un caballo de sangre inglesa con mucho tipo, cuatro años, castaño, seis dedos, muy buen caballo, mucha velocidad, buen carácter; puede luchar con la sangre inglesa nacida en España.

*Solitario*, tres años, todo claro, muy buen tipo, inglés con una pequeña parte de árabe, es el pótro de su edad que más promete: ha ganado en Cádiz una porción de carreras con una preparación insuficiente.

*Resumen*.—No dudo que la sociedad de carreras de Sevilla, unida con la de Jerez y Cádiz que han vencido tantas dificultades, no encuentren el modo de igualar las fuerzas de los caballos que se presentan á luchar. La casta del Saltillo es una raza inglesa, tiene en el día una dosis infinitesimal de sangre árabe y española, pues, como te acordarás, calificaron mal al caballo *Ali*, lo hicieron pasar por hijo de padres árabes, en lugar que este caballo, nacido en Sevilla en las cuadras de Montpensier, era hijo de una yegua llamada *Clarises*, que el Duque de Montpensier regaló al Conde del Aguila. Esa yegua tenía  $\frac{3}{4}$  sangre inglesa con mucho tipo y mucha acción. Vino de Francia preñada de un caballo famoso llamado *Hamdani-blanc*, puro árabe-nedgi. Mehmet Ali lo regaló á Luis Felipe (rey de Francia), con otros cinco caballos, buenos también, con uno de los Aguado, hemos asistido á las montas de la yegua; la vimos después salir para España; la vi en las cuadras de Montpensier. El maestro Pepe hizo el parto de la yegua, y nació *Ali*. Después no ha echado más que caballos ingleses sobre las crías de *Ali*, que era  $\frac{1}{2}$  sangre anglo-árabe y no árabe puro. De consiguiente, hoy se deben clasificar como caballos ingleses por su tipo y superioridad, y hacerlos correr con los caballos ingleses nacidos en España. Si no hay lucha posible ni carreras, todos los privilegios acordados á las invenciones tienen su tiempo; después goza todo el mundo de ellos. Si el Sr. Marqués quiere el bien de las carreras, debe desear esa lucha para no acabar con las carreras.

También deben hacer que un caballo que gana tres veces una misma carrera no pueda correrla ya, y que cada vez que gane se le den seis libras más.

Hay muchos errores de *detail* que no puedo anotar aquí, pero si en alguna duda que tengas puedo serte útil, te diré mi pobre opinión. Ayer te mandé el resumen del tiro de palomas; se me olvidó de facilitarte el resultado: como lo verás, ha ganado Oliveiro-Davies, que ha matado diez palomas en diez tiros.

Además, los jerezanos han ganado 14 palomas sobre los sevillanos, que han estado llenos de emociones, los jerezanos, al contrario, muy frios y seguros en las apuestas, se solían ayudar con algunos latigazos de un rico vino de Jerez. Si quieres, te buscaré en Sevilla, en Jerez y en Cádiz una persona que pueda darte más noticias.

Me he retirado completamente del juego de las carreras, he pasado muy buenos y muy malos ratos; ahora descanso; dejo á los más jóvenes que hagan algo por ellas, pues creo que son de mucha utilidad.

## CARRERAS DE CABALLOS DE LA PENÍNSULA.

Con muchísimo gusto he sabido que se va á publicar en España un periódico dedicado al *Sport*; y me apresuro á corresponder al pedido que me ha hecho mi distinguido amigo el Vizconde de B.... para contribuir con lo que pueda á tan simpática y útil empresa. Años hace que se sienta la falta de un periódico que dé cuenta de los diferentes ejercicios y diversiones que bajo el nombre genuino de *Sport* tan conocidos son en todos los países de Europa, y que ya van creando raíces en nuestra Península. Las carreras de caballos, las regatas, las cacerías, el tiro de palomas, y no sé si debemos incluir el *Cricket*, *Polo* y otros



juegos son ya instituciones entre nosotros y cuentan ya en España y Portugal muchos adeptos y aficionados.

En primera línea figuran las carreras de caballos, y si bien no pienso ni por un momento detenerme sobre su antigüedad, origen y utilidad, puntos ya bastante discutidos por plumas más autorizadas, no puedo dejar de bosquejar en pocas palabras lo que he observado en los veinte años que dura mi afición y he seguido su marcha en la Península: esto antes de dar una descripción de las últimas carreras en Lisboa que es lo que me han pedido.

Si exceptuamos las carreras de la Casa de Campo, que existieron por algunos años en Madrid, el gusto de las carreras de caballos ha venido de Gibraltar, comunicándose a las ciudades de Andalucía, donde con más o menos regularidad existieron en Málaga, Jerez y Sevilla hasta el año de 1868. Pasadas las perturbaciones de los años siguientes han vuelto a renacer con más fuerza y estabilidad, y hoy hay ya muchas reuniones, algunas de las cuales se pueden llamar brillantes. La clase de caballos ha mejorado notablemente, los premios son de mucho más valor, las reglas son más conocidas y uniformes, y las grandes facilidades que ofrecen las líneas de ferro-carril han hecho que los caballos viajen de un punto a otro (algunas veces una distancia de más de dos mil kilómetros entre ida y vuelta, como sucede entre Jerez y Oporto) para competir en las diferentes pistas, cosa hasta ahora desconocida en nuestro país y que antes hubiese sido imposible.

En Portugal las carreras de caballos eran hasta hace poco enteramente desconocidas: en 1873 fué cuando se formó un pequeño club que dió unas carreras por aficionados en Cintra, y poco después tomó esta sociedad mucho mayores proporciones estableciendo en 1874 carreras faunales en Lisboa dos veces al año. No tardó Oporto en seguir el ejemplo de la Capital, y también han corrido en este punto caballos procedentes de Jerez y Gibraltar. Quien opine seguir la marcha de las carreras en los últimos años debe proporcionarse el *Guía de Carreras* que se publica en Málaga y que sabemos volverá a aparecer a fin de año. Por este librito vemos que en 1875 hubo carreras en Jerez, Sevilla, Granada, Sanlúcar, Gibraltar, Lisboa y Oporto (en la mayor parte de estos puntos dos veces al año), dando un total de veinticinco días de carreras, en que se disputaron 127 premios del valor de más de 30.000 duros por 154 caballos. Este año hay que añadir la Carreras de Cádiz, donde se ha formado una linda pista con magníficas tribunas, cuya inauguración en Abril último fué un verdadero acontecimiento para el *Turf* español.

La institución, pues, está ya firmemente arraigada, y sólo falta ahora que en la capital de España, donde tantas fortunas hay y donde no faltan los aficionados é inteligentes, se forme una Sociedad sobre bases sólidas y con buena dirección que tome el lugar que le corresponde y haga que se reúnan, para disfrutar sus premios, caballos de Andalucía y Portugal, que ciertamente no dejarían de hacer el viaje siendo los premios importantes. Para conseguir esto es necesario que, siguiendo el ejemplo de los clubs de Andalucía, que llevan algunos años de existencia, dejen bastantes carreras abiertas a caballos de razas cruzadas que forman todavía la base de nuestro *Turf*. Con el tiempo se irá apurando la raza, y todos comprenderán que cuanto más se aproximen de la *pura sangre* más probabilidad tendrán de buen resultado; pero no se deben limitar las carreras a caballos de esta clase antes que haya suficiente número de ellos en el País.

Otra cosa que hace mucha falta, y que muchas personas trabajan ya para conseguir, es un *Código general de Carreras* para la Península, cosa no muy difícil, pues hoy todos están basados sobre las reglas del *Jockey-Club* francés é inglés, y todo ó casi todo está en el orden y modo de expresar los artículos.

#### Carreras de Sevilla.

Favorecidas por una temperatura enteramente primaveral, se han verificado con gran animación las carreras de caballos en Sevilla, las tardes del domingo y lunes 5 y 6 del pasado.

La concurrencia ha sido numerosa y distinguida, ofreciendo un aspecto encantador el magnífico hipódromo de Tablada, cuyas localidades estaban ocupadas por hermosas damas que con su belleza y lujosos trajes prestaban mayores atractivos a la fiesta.

La tribuna de socios estaba decorada convenientemente, y desde este sitio han presenciado las carreras ambos días la Reina madre y los Duques de Montpensier.

Las carreras han ofrecido el siguiente resultado.

#### PRIMER DIA.

**Primera carrera.** Para caballos enteros y yeguas españolas y de cruce, recorriendo 1.500 metros, consistiendo el premio en 2.000 reales.

Tomaron parte en ella los caballos *Solitario*, *Primero*, *Marcelina*, *Aguila* y *Chiripero*, alcanzando el premio *Aguila*, de la ganadería de D. L. Gordon, de Jerez, hoy de la propiedad de D. José de la Sierra.

Los caballos salieron bien: *Chiripero* tomó la delantera seguido de *Marcelina*; *Aguila* iba el tercero; a la media vuelta del hipódromo se puso delante de *Chiripero* y luchó hasta el final con *Marcelina*, ganando por un cuerpo de caballo.

**Segunda carrera.** Se disputaba un premio de 4.000 reales para caballos enteros y yeguas de raza española, debiendo correr 1.700 metros en tres pruebas. Dada la señal se prestarton en la pista los caballos *Mejicano*, *Giff* y *Marmion*. Retirado el primero, ganó el segundo de la ganadería de D. Pedro Porres, hoy de D. José García, de Cádiz.

Según su costumbre, *Mejicano* retuvo su salida. *Giff* salió delante con *Marmion*, lucharon hasta el fin, y ganó las dos pruebas *Giff*.

**Tercera carrera.** El premio consistía en 3.000 rs. para

caballos de cualquier raza nacidos en España, debiendo recorrer un trayecto de 3.000 metros. Se lo disputaron el potro *Petit-Verre* y el caballo *Barbieri*, venciendo el primero, propio de D. José de la Sierra y de la ganadería del Sr. Marqués del Saltillo.

Esta carrera fué muy disputada, y durante los 3.000 metros los dos caballos corrieron por igual, hasta que en los últimos esfuerzos *Petit-Verre* pasó delante ganando por medio cuerpo.

**Cuarta carrera.** Para potros enteros y yeguas de raza española y cruzados, consistiendo el premio en 5.000 rs.

Tomaron parte en esta los potros *Perchance*, *Triquitraque* y *Il Barbieri*, ganando el último citado, propiedad de D. Ricardo H. Davies, y de la ganadería del Sr. Marqués del Saltillo.

Después de tres malas salidas arrancaron *Barbieri* y *Solitario* a todo poder, quedándose atrás *Perchance* y *Triquitraque*; después de una lucha constante y reñida, ganó *Barbieri* por medio cuerpo.

**Quinta carrera.** El premio de 1.000 rs. más el importe de las matriculas debía adjudicarse a caballos enteros y yeguas de cualquier raza, excepto ingleses, resultando vencedor el caballo *Muley*, de D. Francisco Rivero da Cunha, de raza portuguesa; salió *Barbieri* haciendo el juego hasta el final de la carrera, *Muley* entonces pasó ganando de un cuerpo.

**Seata carrera.** Se adjudicaba el premio concedido por la Reina madre, para caballos vencedores en este día, y lo alcanzó *Il Barbieri*.

Esta carrera fué ganada fácilmente por *Il Barbieri*.

#### SEGUNDO DIA.

**Primera carrera.** Para caballos enteros y yeguas de todas razas, excepto ingleses, adjudicándose un premio de 3.000 rs. Se presentaron a disputárselo el potro *Triquitraque* y el caballo *Lucero*, venciendo este último. Siendo los dos caballos del mismo amo, para evitar las apuestas, declaró éste que haría ganar a *Lucero*.

**Segunda carrera.** El premio era de la misma cantidad que el anterior, y se destinaba para potros enteros y yeguas de raza española. Lo disputaron los caballos *Brillante* y *Garlocho* y la yegua *Marcelina*, venciendo esta última, de la propiedad de D. Juan Manjon, y de la ganadería de la señora viuda de Solís.

*Garlocho* salió adelante; le dejaron atrás luego *Marcelina* y *Brillante*; la lucha duró hasta la meta, ganando *Marcelina* por medio cuerpo; el jockey de *Brillante* montó mal y corrió lo peor posible.

**Tercera carrera.** Premio de 4.000 rs. para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

El caballo *Lucero* y los potros *Garlocho* y *Chiripero* se dispusieron a correr los 2.500 metros señalados en el programa; pero retirado el último, resultó vencedor el primero.

**Cuarta carrera.** Para caballos enteros y yeguas de pura raza inglesa y árabe, adjudicándose un premio de 3.000 reales. Sólo corrieron la yegua *Lady Elizabeth* y el caballo *Saladin*, ganando la primera, propia de D. Tomas de Heredia y de ganadería desconocida.

**Quinta carrera.** Premio de 1.000 reales y el importe de las matriculas para caballos españoles y cruzados. Lo disputaron los caballos *Solitario* y *Barbieri*, alcanzándolo el último.

**Seata carrera.** Se adjudicaba el premio concedido por los señores Duques de Montpensier, para caballos de cualquier raza, excepto ingleses, nacidos en el extranjero. Se presentaron en la pista los caballo *Plénipo* y *Marmion*, ganando el primero con alguna ventaja.

Tal es en resumen el resultado de las carreras, viéndonos obligados, por falta de espacio, a suprimir algunos detalles de las mismas, que completarian aún más esta reseña.

#### Carreras de Cádiz.

A pesar del fuerte viento Este que reinó todo el día, una numerosa concurrencia asistió al hipódromo.

En la primera carrera, que se disputaba el premio del Comercio y de la Industria, importante 2.000 rs. vn., lo obtuvo el caballo del Sr. Heredia, *Solitario*.

El premio del Casino Gaditano, de 3.000 rs., y el importe de las matriculas, se lo llevó *Il Barbieri*, del señor R. Davies.

*Lucero*, también del Sr. R. Davies, alcanzó en la tercera carrera el premio de la Sociedad, consistente en 5.000 rs. vn.

En la cuarta, cuyo premio era de la Sociead, importante 6.000 rs. vn., entró primero *Lucero*, del Sr. Davies, pero ganó *Barbieri*, del mismo señor, que le seguía, por haberle faltado peso al rectificar éste.

La quinta carrera era de obstáculos: premio de la Sociedad 3.000 rs. vn. Lo ganó *Marmion*, del Sr. Davies, habiéndose salido de la pista *Plénipo*, que corría con él.

**DIA 5.**—El haber hecho un magnífico día, el disputarse los premios de la reina Isabel, Señoras de Cádiz, gran premio del Jockey-Club de esta ciudad, y varios otros de consideración, fueron motivo suficiente para que estas carreras se hayan visto favorecidas por una numerosa y escogida concurrencia, que desde las primeras horas ocupaba todas las localidades del Hipódromo.

A la hora señalada para la primera carrera se dispusieron a luchar por el premio de S. M., consistente en un objeto de arte, los caballos *Perchance*, *Marmion* y *Solitario*. Dada la señal, partieron en veloz carrera, y recorridos los 1.700 metros, obtuvo tan señalado favor el último, del señor Heredia.

**Segunda carrera.**—El premio era el del Jockey-Club, consistente en 5.000 reales para el primero; 1.000 para el segundo y 500 para el tercero. Los disputaron *Gigante*, *Il Barbieri* y *Rusch*. El que en menos tiempo recorrió los 1.700 metros señalados, fué el *Barbieri*, del Sr. Davies,

llegando el segundo *Rusch*, del Sr. Blanchard, y el tercero *Gigante*, del Sr. R. de Cunha.

**Tercera carrera.**—Premio del Ministerio de Fomento, 3.000 rs. vn.—Distancia, 1.700 metros.—El *Mejicano*, *Marmion* y *Giff* trataron a toda costa alcanzarlo; pero el que anduvo más listo y se lo llevó fué el *Mejicano*, del señor Manjon.

Concluida esta carrera hubo hora y media de descanso, la cual se invirtió agradablemente por los señores que componen la sociedad del Jockey-Club, obsequiando a tantas lindas jóvenes como allí se hallaban, mientras otra multitud de los concurrentes saboreaban buenas lonjas y bebían sendas copas del sin rival Jerez y del espumoso Champagne en el restaurant que de antemano se hallaba preparado.

**Cuarta carrera.**—Eran mas de las tres y media cuando ya se hallaban preparados *Muley*, *Plénipo*, *Lucero* y *Almanzor*.

El premio era del Excmo. Ayuntamiento, de 4.000 reales, y la distancia 2.000 metros. Se lanzaron a la lucha, y *Lucero* lo alcanzó. Este hermoso caballo, que ya se ha hecho célebre, pertenece, como ya saben nuestros lectores, al Sr. R. Davies.

Se procedió a la quinta carrera, en que *Solitario* y *Barbieri* lucharon a porfía por conseguir el premio de las Señoras de Cádiz, que era una linda copa de plata, teniendo que recorrer para ello 1.500 metros. Dado el aviso lo hacen a todo correr, y antes de llegar a la meta, el amigo *Solitario* había alcanzado ventaja a su competidor, llevándose, por consiguiente, tan preciada joya. Este caballo es del Sr. Heredia.

**Ultima carrera.**—Se disputaba el premio de la Diputación provincial, de rs. vn. 2.000, y la distancia era de 2.500 metros. *Plénipo*, *Muley* y *Almanzor* se lanzaron a la lucha, y al final de la carrera, *Almanzor*, del Sr. Blanchard, lo obtuvo.

Concluidas las carreras, multitud de carruajes se pusieron en movimiento, el tren partió para Cádiz, y volvieron a sus casas todos los que las presenciaron, satisfechos completamente del buen resultado obtenido.

#### Carreras de Lisboa.

El hipódromo en que tienen lugar las carreras en Lisboa, está situado a alguna distancia de las puertas de la ciudad, cerca del célebre convento de Belén y en una posición desde la cual se descubre una hermosísima vista sobre el Tajo, y los alrededores de la ciudad. La pista es ovalada y tiene una circunferencia de 1.160 metros, distancia algo más corta de lo que sería de desear, por hacer las vueltas muy ásperas; y el gran desnivel lo hace de una severidad tal, sobre todo para los caballos de poca resistencia, que se ven muy a menudo destruidos todos los cálculos y defraudadas las esperanzas de los dueños de algunos buenos caballos.—En la parte más alta de la pista, y hacia el fin de la línea recta, se elevan tres vistosas tribunas, siendo la del centro la destinada a la familia Real, que frecuenta las carreras con mucha constancia y regala premios que consisten en objetos de arte de bastante valor, algunos de los cuales han sido ganados por caballos procedentes de España. Las carreras este año han sido las primeras en Mayo y las de otoño en 1.º y 2 de Octubre último, cuya reseña es la siguiente:

#### PRIMER DIA.—1.º DE OCTUBRE.

**Premio de la Sociedad**, de 2.000 reales con 200 de entrada, para caballos criados en la Península.—1.300 metros.

*Roulette* (Anglo-Portuguesa), 4 años, de D. Carlos T. Pinto, 65 kilóg., Alack, 1.

*Gentleman* (Árabe-Portug.), 4 años, de D. C. Kelvas, 60 kilóg., Adolfo, 2.

Ganando con facilidad.

**Premio del Infante D. Augusto.**—Un objeto de arte para caballos de pura raza inglesa.—2.500 metros.

*Eclairer* (por Dollar), 4 años, de D. Alfredo Franco, 60 1/2 kilóg., Last, 1.

*Vitesse*, 3 años, de D. E. C. Coimbra, 56 kilóg., García, 2.

*Mechanic*, 4 años, de D. F. R. da Cunha, 65 1/2 kilógramos, Wood, 3.

*Vitesse* hizo la carrera seguido por *Eclairer*, que la alcanzó junto a las tribunas y ganó fácilmente por tres cuerpos. *Mechanic*, siempre último.

**Premio Criterium**, de 2.000 rs. para potros de 3 años criados en la Península, 850 metros.

*Carmona* (Hispano-árabe), 55 kilóg., García, 1.

*Miranda* (Luso-árabe), 56 kilóg., Alcock, 2.

Corrieron juntos la mayor parte de la distancia, ganando *Carmona* por medio cuerpo.

**Premio del Rey D. Fernando.**—Objeto de arte, para caballos criados en Portugal.—2.000 metros.

*Ligeiro* (Anglo-portug.), 5 años, del Marqués de Castello Melhoz, 71 kilóg., García, 1.

*Doninha* (id.), 5 años, del Sr. Powell, 78 kilóg., Wood, 2.

*Ronda* (id.), 5 años, del Sr. Ferreira Pinto, 71 kilógramos, Alcock, 3.

Magnífica carrera ganada por un pescuezo. Lo mismo entre segundo y tercero.

**Premio de Animación (Handicap)**, de 6.000 rs. y 300 de entrada, para peninsulares.—1.300 metros.

*Carmona* (Hisp.-árabe), 3 años, del Sr. E. Coimbra, 55 kilógramos, García, 1.

*Muley* (Anglo-portug.), cerrado, del Sr. F. R. da Cunha, 56 kilóg., Adams, 2.

*Gigante* (id.), 4 años, del mismo, 65 kilóg., Wood, 3.

*Lucero* (Hisp.-inglés), cerrado, del Sr. Davies, 87 kilógramos, Evecelt, 0.

*Baccarat* (Anglo-port.), 5 años, del Sr. C. Ferreira Pinto, 75 kilóg., Alcock, 0.

*Gigante* forzó la carrera hasta la última vuelta, donde



Carmona y Muley se adelantaron, el primero ganando por un pescuezo. Lucero, que perdió mucho terreno al principio, nunca lo pudo recuperar.

#### SEGUNDO DIA.—2 OCTUBRE.

**Premio del Jockey-Club**—Una copa del valor de 10.000 rs. con 1.000 de entrada.—2.000 metros.

*Perchance* (Hisp.-ing.), 4 años, de D. F. R. da Cunha, 58 kilóg., Wood, 1.

*Lucero* (Hisp.-ing.), cerrado, del Sr. Davies, 80 kilógramos, Everelt, 2.

*Ligeiro* (Ang.-port.), 5 años, del Sr. Marqués de C. Melhoz, 70 kilóg., García, 3.

*Lansquenet* (id.), 4 años, del Sr. Carlos F. Pinto, 65 kilógramos, Alcock, 4.

*Perchance* hizo primero la carrera, y aunque *Ligeiro* tomó después la delantera, fué nuevamente pasado por *Perchance* y *Lucero*, faltando muy poco para que éste último alcanzase al potro, que ganó al fin por sólo una cabeza. *Lansquenet* no pudo correr en el terreno blando.

**Premio de los aficionados**, de 6.000 rs. con entrada de 1.000 para caballos de pura sangre, 2.500 metros.

*Eclaircur*, 4 años, de D. A. Franco, 65 kilóg., Last, 1.

*Vitesse*, 3 años, de D. E. Coimbra, 56 kilóg., García, 2.

Ganado por medio cuerpo.

**Premio del Gobierno**, de 8.500 rs., con entrada de 500, para caballos criados en Portugal.—1.300 metros.

*Lansquenet* (Anglo-port.), 4 años, de C. F. Pinto, 71 kilógramos, Alcock, 1.

*Ronda* (id.), 5 años, de D. C. F. P. Bastos, 70 kilógramos, Everelt, 2.

Ganado fácilmente.

**Premio Souvenir**—Una copa valor de 6.000 rs., Handicap, para caballos peninsulares, 1.300 metros.

*Muley*, cerrado, de D. F. R. Cunha, 60 kilóg., Adams, 1.

*Lucero*, cerrado, de D. R. Davies, 78 kilóg., Everelt, 2.

*Carmona*, 5 años, de E. Coimbra, 60 kilóg., García, 3.

*Baccarat*, 5 años, de D. C. F. Pinto, 70 kilóg., Alcock, 0.

Ganado por un cuerpo; tres cuerpos entre 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup>

**Premio de compensación**—2.000 rs., Handicap.—1.300 metros.

*Ronda*, 5 años, de D. C. F. Pinto, 55 kilóg., Alcock, 1.

*Lucero*, cerrado, de R. Davies, 64 kilóg., Everelt, 2.

*Gigante*, 4 años, de F. R. Cunha, 57 kilóg., Wood, 3.

Ganado por dos cuerpos. *Lucero*, como en sus carreras anteriores, se negó á esforzarse en la bajada.

#### TIRO DE PICHON EN SEVILLA.

COMPETENCIA DEL 7 DE NOVIEMBRE DE 1876.

DIEZ PICHONES Á 26 METROS.

#### SEÑORES DE JEREZ.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	TOTAL.
1 Humbelt....	1	0	2	3	4	0	0	5	0	0			5
2 Hauries....	0	1	2	0	3	4	5	6	0	7			7
3 P. Gonzalez.	0	1	2	3	4	5	6	7	0	0			7
4 Emelié....	1	2	3	4	0	0	5	0	6	7			7
5 O. Davies..	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10			10
6 Bak.....	1	2	3	4	5	0	6	0	7	8			8
7 Garvey....	1	2	3	4	0	0	5	0	0	6			6
8 Ivison.....	0	1	2	3	4	0	5	0	6	7			7
9 E. Davies..	1	2	3	4	5	6	0	7	0	8			8
10 M. Gonzalez.	0	1	0	2	3	4	5	6	0	7			7
TOTAL.....													72

#### SEÑORES DE SEVILLA.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	TOTAL.
1 Alventos....	0	0	1	0	0	2	3	0	4	5			5
2 Valdés....	0	0	1	0	0	2	0	0	0	0			2
3 Onvornes....	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0			9
4 Avaure....	1	0	0	0	0	0	0	2	3	4			4
5 Usel.....	0	1	0	0	3	0	4	0	0	5			5
6 Calzada....	1	0	2	3	0	0	0	0	4	0			4
7 Calvo.....	1	2	0	3	4	0	5	6	7	8			8
8 Erquibel....	1	2	3	0	0	4	0	5	0	0			5
9 Gollena....	1	2	3	0	4	5	6	7	8	9			9
10 Pereira....	0	0	0	1	2	3	4	5	6	7			7
TOTAL.....													58

#### Tiro de pichon de Jerez.

Rodeados de todas las bellezas con que la naturaleza ha favorecido el suelo de Andalucía en un hermoso día de otoño, se verificó el domingo último la 12.<sup>a</sup> reunion en este año del *Gun Club de Jerez*. Era día de tiro ordinario; pero la circunstancia de haber venido este día los señores del Tiro de Pichones de Sevilla á hacer uso del derecho concedido por los reglamentos de ambas Sociedades, que se permutan sus derechos de socios, le dió á la reunion un carácter de animacion y alegría extraordinarias. Es pálido cuanto digamos para explicar lo agradable que era aquella reunion, por un día de insuperable belleza, en los llanos de Caulina, lo que es lo mismo que decir, en uno de los sitios más pintorescos de aquel hermoso país.

La más cordial y amistosa armonia reinó durante las

cortas horas que duró la reunion, y al par que se perdian las luces del tren que, con la debida autorizacion, se detuvo á recoger á su paso por el Hipódromo á los señores de Sevilla, en las sombras de la noche, se perdian tambien en el espacio los hurras y vivas de despedida con que se saludaban los viajeros para Sevilla y sus amigos los jerezanos.

Siendo corto el número de pájaros de que se podía disponer, se procuró sacar el mejor partido posible de los que habia, y se propuso hacer una *poule* de tres pájaros cada uno, estipulándose la condicion de que los que fueran errando quedasen fuera, interin no errasen los demas. Esto se hace con frecuencia, con objeto de economizar pájaros. Veinte y seis señores inscribieron sus nombres para luchar en esta *poule*, y después de efectuada la correspondiente rifa y venta en subasta de las escopetas, actó que se va haciendo tan popular en el tiro de palomas y las carreras de caballos, se empezó el tiro, cuyo estado publicamos más abajo.

Concluida esta *poule*, que ganaron los Sres. D. J. Calvo, el primer premio; D. C. Ivison, el segundo, y los señores Marqués de Campo-Real y D. H. Smellie, que dividieron el tercero, se propuso otra próximamente en las mismas condiciones, la que se llevó á efecto, ganándola el señor Smellie.

Los pájaros eran de los mejores que conocemos y dieron bastante que hacer á los tiradores, pues es difícil de concebir, á no verlos, la velocidad con que vuelan esos hermosos animales, circunstancia que hizo revelarse la pequeña superioridad que existe en las escopetas jerezanas, lo que hemos observado por el estado del tiro del Domingo, del que, si se suman los tiros buenos de los catorce jerezanos reunidos contra los de los doce señores de Sevilla, aun cuando hay una ventaja de dos tiradores por Jerez, resultan 30 tiros buenos de los jerezanos, contra 14 id. de los sevillanos.

He aquí ahora el extracto del estado del tiro del Domingo:

**POULE á la opcion del tirador**, de 5 pfs. á 15 pfs. cada uno. — Handicap (1) á 3 pájaros por tirador; el primer pájaro errado quita el derecho de volver á tirar interin no yerren los demas. — Condiciones de costumbre, 26 inscripciones.

	Dist.	Yardas.	
1 D. J. Calvo....	30	1.1.1.1.1.1.1	ganó 1. <sup>o</sup>
2 D. C. Ivison....	29	1.1.1.1.1.1.0	ganó 2. <sup>o</sup>
3 Sr. Smellie....	28	1.1.1.0.0	Dividieron el
4 Marqués de Campo-Real.	25	1.1.1.0.0	tercer premio.
5 D. P. N. Gonzalez.	28	1.1.0	
6 D. G. Garvey....	27	1.1.0	
7 M. Marchelina....	28	1.1.0	
8 D. H. Davies....	30	1.0	
9 D. J. Pereyra....	28	1.0	

Los demas, hasta los 26 señores que tiraron, quedaron todos fuera al primer tiro.

**POULE á 5 pfs.** — Handicap. — El que yerre, queda fuera. — Iguales condiciones de siempre. — 21 inscripciones.

	Dist.	Yardas.	
1 D. H. Smellie....	28	1.1.1.1.1.	—ganó.
2 D. C. Haurie....	28	1.1.1.0.	
3 D. T. Osborne....	30	1.1.1.0.	
4 D. H. Davies....	30	1.1.0.	
5 D. O. Davies....	29	1.1.0.	
6 D. M. C. Gonzalez....	30	1.0.	
7 D. J. Forrester....	26	1.0.	
8 D. J. Calvo....	30	1.0.	

Los demas señores que compitieron hasta los 21 inscripciones, quedaron fuera al primer tiro.

#### Tiro aos pombos em Lisboa no dia 21 do corrente.

##### 1.<sup>a</sup> SERIE.—3 POMBOS.

	Calibres.	Distancias.	Pombos.
Auspach.....	12	25	0.1.1.—1.1
Antonio da Nobrega....	16	24	0.1.1.—1.0
Osborne Sampayo.....	12	25	0.1.1.—0
El Rei D. Luiz.....	12	24	1.1.0.—0
Infante D. Augusto.....	16	25	1.0.0.
Luis Oliva.....	16	25	1.0.0.
Conde de Villa Real....	12	24	1.0.0.
Duque de Palmella.....	16	25	0.0.
Montufaz Baneiros.....	12	24	0.0.
Vizconde de Requengo....	12	24	0.0.

##### 2.<sup>a</sup> SERIE.—3 POMBOS.

	Calibres.	Distancias.	Pombos.
Antonio da Nobrega....	16	24	1.1.1.—0.1
Osborne Sampayo.....	12	25	1.1.1.—0.0
Montufaz Baneiros.....	12	25	1.0.1.
Vizconde de Requengo....	12	25	1.0.1.
Conde de Villa Real....	12	25	1.0.1.
Duque de Palmella.....	16	24	0.1.
El Rei D. Luiz.....	12	25	1.0.
Luis Oliva.....	16	24	0.1.
Auspach.....	12	26	0.0.
Carlos Pinto Basto.....	12	25	0.0.
Infante D. Augusto.....	16	24	0.0.

(1) La palabra inglesa *Handicap* significa igualar las condiciones de los competidores para una lucha cualquiera, teniendo todos insignificante las mismas probabilidades de ganar. En el tiro se igualan por medio de la mayor ó menor distancia á que se tire.

##### 3.<sup>a</sup> SERIE.—3 POMBOS.

Infante D. Augusto.....	16	24	1.1.1.—1.1
Montufaz Baneiros.....	12	25	1.1.1.—1.0
Luis Oliva.....	16	26	1.1.0.
Vizconde de Requengo....	12	25	1.1.0.
Auspach.....	12	26	1.0.
El Rei D. Luiz.....	12	25	1.0.
Conde de Villa Real....	12	25	1.0.
Antonio de Nobrega.....	16	25	1.0.
Osborne Sampayo.....	12	25	1.0.
Duque de Palmella.....	16	24	0.0.
Carlos Pinto Basto.....	12	25	0.0.

#### CUADRADO DE PALABRAS.

Ahora que están en moda las charadas y los enigmas, no hemos de dejar nosotros á EL CAMPO sin este primer y sin este medio de que sus lectores ejerciten y agucen un poco el ingenio. Lo que si harémos será introducir un género de acertijos de novísima invencion y de alta novedad, que ha traído á España desde París y ha difundido en muchos salones elegantes una dama muy distinguida y bonita, cuyo nombre se guarda para mayores cosas.

Se llaman estos acertijos *cuadrados de palabras*. Sirva de muestra el siguiente:

G	a	l	o
a	m	o	r
l	o	b	o
o	r	o	s

Como se vé, los cuatro vocablos *galo*, *amor*, *lobo* y *oros* se leen lo mismo horizontal que verticalmente. Adivinando dos de estos vocablos, los otros tienen por fuerza que adivinarse, pues las letras de que costan están en parte adivinadas.

Figurémonos que hemos adivinado *galo* y *lobo*, y ya para la construccion del cuadrado tendremos lo que sigue:

G	a	l	o
a		o	
l	o	b	o
o		o	

Si por el contrario, hemos adivinado *amor* y *oros*, tendrémolos:

a		o	
a	m	o	r
o		o	
o	r	o	s

Por dichos ejemplos, se ve que no es difícil adivinar un cuadrado. Para ello deben darse explicaciones ó algo á modo de definiciones de las cuatro, cinco, seis ó más palabras de que el cuadrado conste.

A fin de adivinar el que nos sirve de muestra, diríamos, pues, indicando las cuatro palabras:

1.<sup>a</sup> Uno de aquellos á quienes deben los gansos su mayor gloria.

2.<sup>a</sup> El más constante asunto de novelas, dramas y poemas.

3.<sup>a</sup> Un animal carnívoro.

4.<sup>a</sup> Un término del juego de naipes.

Con tales datos cualquiera persona discreta y adiestrada en este ejercicio construye al punto el cuadrado.

Pongamos ahora uno facilito, como para principiantes, cuya solucion saldrá en el número próximo.

Consta de cuatro palabras, que son por su orden:

1.<sup>a</sup> Algo que por su agitacion continua se presta á ser imagen de lo inconstante y voluble.

2.<sup>a</sup> Composicion metálica de poco valor y mucho uso.

3.<sup>a</sup> Un acto por el cual se impiden los movimientos.

4.<sup>a</sup> Una mujer famosa por su hermosura y fecundidad cuando ya muy vieja.

#### ADVERTENCIA.

El presente número se reparte á aquellas personas que por su posicion, aficiones é inteligencia en las diferentes secciones á que EL CAMPO va á dedicar sus tareas, nos inspiran la confianza de que honrarán la lista de suscritores.

El Administrador suplica á los señores que no quieren continuar recibiendo los números sucesivos que lo avisen por medio de tarjeta postal á su oficina (Carretas, 12, principal, Madrid), expresando el nombre y domicilio para evitar complicaciones.

#### OTRA.

La cantidad de original nos impide publicar en este primer número anuncios, que se insertarán en lo sucesivo.

#### PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda. — D. Abelardo de Carlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>  
(sucesores de Rivadeneyra).  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.